



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
UNIDAD MÉRIDA
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

**Ecoturismo y participación social en conservación:
percepción de actores y perspectivas comunitarias asociadas a
un emprendimiento ecoturístico de Campeche, México**

Tesis que presenta

Estefanie González Gómez

Para obtener el grado de
Maestra en Ciencias
en la especialidad de
Ecología Humana

Director de tesis: Dr. Salvador Montiel Ortega

Mérida, Yucatán

Noviembre, 2018

“No se puede afirmar con derecho que existe desorden en la naturaleza, porque no hay nadie que conozca todas las causas de la naturaleza para poder juzgar de ello”.

Baruch Spinoza

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el otorgamiento de la beca que me permitió financiar esta maestría, así como al CINVESTAV-IPN Unidad Mérida por apoyarme en mi formación académica, y por brindarme todas las facilidades para poder culminar mis estudios de posgrado.

Agradezco profundamente al Dr. Salvador Montiel por su desmesurado esfuerzo y compromiso en la dirección de esta tesis, por aceptarme como su estudiante y permitirme ser parte del LAECBIO, en el cual tuve la fortuna de convivir, reír, y aprender de personas brillantes, de las cuales aprendí muchísimo. Por exigirme continuamente y obligarme a salir de mi zona de confort, permitiéndome así adquirir nuevos conocimientos sobre el mundo académico, que jamás imaginé que me sería posible aprender, y que sé que me servirán enormemente durante mi vida laboral. Por enseñarme que la calidad y excelencia en el trabajo lo es todo.

A los integrantes del LAECBIO: Malena, Samir, Elias, Ameyalli, Yahir, por su retroalimentación en mis presentaciones y por los momentos compartidos en las reu-labs y en la cotidianidad del laboratorio.

Agradezco a la Dra. Clara y a la Dra. Luciana Porter, por las pláticas tan interesantes de cada viernes, y por su apoyo y retroalimentación a mi trabajo.

Agradezco al Biol. Armando Rojas por su gran apoyo durante el trabajo de campo, por siempre retroalimentarme en mis presentaciones, y por ayudarme con la revisión de mi documento final.

Gracias a Dalila Góngora, por su eficiencia y sobre todo por su paciencia para solucionar todas mis dudas. Asimismo, agradezco a todos los profesores e investigadores del Departamento de Ecología Humana por ayudarme a enriquecer mi bagaje académico e introducirme en el mundo de la investigación científica.

Agradezco a los miembros de mi comité asesor, la Dra. Tere Castillo, la Dra. Julia Fraga y el Dr. Gustavo Marín, por todos sus aportes que enriquecieron mi trabajo, y por el enorme apoyo y entusiasmo que han demostrado por este proyecto de tesis.

A los habitantes de Hampolol que hicieron de mi estancia de campo una experiencia única: Rocío, Oscar, Suemy, Gladys y Samuel, gracias por haberme brindado su confianza y hospitalidad. Agradezco su apoyo durante todo mi trabajo en campo, y me siento afortunada de haber aprendido sobre sus historias de vida, y por haber tenido la oportunidad de conocer más sobre su bella comunidad,. Asimismo, agradezco a Armando por el enorme apoyo que me brindó durante mi estancia en Hampolol, auxiliándome cuando más lo necesitaba, y por el entusiasmo e interés que demostró por mi trabajo.

A Iván, por haber sido mi salvavidas inesperado durante el trabajo de campo, por las risas y pláticas nocturnas que me ayudaron a sobrellevar esos momentos de soledad abrumadora. Por todo el tiempo que has esperado pacientemente por mí, y por todo el apoyo moral que me has dado durante todo este proceso, te lo agradezco infinitamente.

Agradezco especialmente a mis amigos de la maestría: Angélica, Hidekel, Gabo y Celia por todas las alegrías, tristezas, éxitos y fracasos compartidos durante estos dos años. Gracias por hacer de mi estancia en el CINVESTAV algo especial y único; por hacerme disfrutar y conocer más de la bella Mérida y su gente. Me siento afortunada de que la vida me dio la oportunidad de conocer y aprender de personas inteligentes y dedicadas como ustedes. Se que inevitablemente tomaremos caminos separados, más sin embargo, siempre serán parte de mis recuerdos, y de esta increíble experiencia en el posgrado.

Finalmente, agradezco a mi madre por todo su apoyo incondicional para lograr mis metas, por creer en mi cuando nadie más lo hizo, y por mostrarme siempre su cariño, paciencia y comprensión.

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	1
ABSTRACT	3
PRESENTACIÓN	5
1. INTRODUCCIÓN.....	8
1.1. El problema de estudio: relevancia y justificación.....	11
2. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO.....	14
2.1. Las áreas protegidas: propósitos y actores.....	14
2.2. Participación social en áreas protegidas y conflictos de conservación....	18
2.3. Participación social en el manejo de áreas protegidas.....	20
2.4. El ecoturismo como vía de desarrollo y participación social.....	22
2.5. El ecoturismo en la Península de Yucatán.....	24
2.6. La gestión turística en la Península de Yucatán.....	27
3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	29
3.1. Objetivo general.....	29
3.2. Objetivos específicos.....	29
4. MATERIALES Y MÉTODOS.....	30
4.1. Área de estudio.....	30
4.2. El estudio de caso.....	34
4.2.1. El centro ecoturístico de interés.....	34
4.2.2. La comunidad maya de Hampolol.....	40
4.3. Enfoque metodológico.....	42
4.3.1. Trabajo de campo.....	42
4.3.2. Entrevistas semiestructuradas.....	44
4.3.3. Observación participante.....	45
4.4. Análisis de la información.....	46
4.4.1. Definición de los elementos comparativos (oficiales vs locales).....	47
5. RESULTADOS.....	49
5.1. Perfil de socios de <i>Ich Ha Lol Xaan</i>	49
5.2. Implementación del Centro.....	51
5.2.1. Promoción del Centro.....	56

5.3. Percepción social sobre el Centro: beneficios, conflictos y cuidado ambiental.....	57
5.3.1. Vinculación y beneficios sociales.....	60
5.4. Percepción social sobre el Centro y la reserva: la opinión Comunitaria de Hampolol.....	63
5.5. Vinculación del emprendimiento ecoturístico con el Plan de Manejo de la reserva: elementos locales vs elementos oficiales.....	65
6. DISCUSIÓN.....	67
6.1. El ecoturismo desde el estudio de caso.....	69
6.2. Organización del grupo que opera <i>Ich Ha Lol Xaan</i>	76
6.3. Beneficios sociales del ecoturismo.....	77
6.4. El ecoturismo como promotor de participación social en conservación.....	80
7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	86
8. LITERATURA CITADA.....	89
Anexo I. Entrevista semiestructurada para socios del Centro.....	113
Anexo II. Entrevista semiestructurada para jefes de familia y jóvenes de Hampolol.....	119
Anexo III. Guion de entrevista para autoridades de CDI y de Hampolol.....	125
Anexo IV. Entrevista para el director de la Reserva de la Biósfera Los Petenes.....	126

RESUMEN

En la actualidad, la participación de actores en acciones de conservación es uno de los principales retos para el manejo de las reservas de la biósfera a nivel global. Ante este reto, el ecoturismo se perfila como una vía promisoría de participación social para la implementación de acciones de conservación en dichas áreas protegidas. Para explorar lo anterior, en este estudio se analizaron las percepciones y expectativas socioambientales de la población y actores locales relacionados con un emprendimiento ecoturístico, *Ich Ha Lol Xaan*, impulsado oficialmente como una estrategia de conservación y desarrollo social en la zona de influencia de la Reserva de la Biósfera Los Petenes, Campeche, México. A partir de información etnográfica derivada principalmente de 124 entrevistas semiestructuradas aplicadas a socios de *Ich Ha Lol Xaan* (N = 44) y habitantes locales (N = 80) de la comunidad asociada a dicho emprendimiento, se evaluó la percepción social del mismo y su vinculación con el Programa de Manejo de la reserva. Se encontró una percepción social positiva sobre *Ich Ha Lol Xaan* por parte de sus socios y los habitantes locales de la comunidad aledaña. Esto representa una base social importante para que centros ecoturísticos como *Ich Ha Lol Xaan* se visualicen como promotores de participación social en conservación en comunidades mayas vinculadas al área protegida. Se encontró que dicha participación social, se sustenta primariamente en una alta vinculación explícita e instrumentada del emprendimiento ecoturístico con el Plan de la Manejo de la reserva. Los resultados del estudio denotan la necesidad de que los gestores oficiales de la reserva capitalicen el interés de la población local para involucrarse

en temas de ecoturismo y conservación de la biodiversidad a nivel regional. Así, específicamente se recomienda: 1) generar vínculos más estrechos con los socios y su contexto sociocultural 2) otorgar asesoría financiera a los socios del Centro y a futuros gestores de proyectos ecoturísticos en la región 3) impulsar la educación ambiental, principalmente en localidades asociadas a la actividad ecoturística en la reserva, 4) elaborar estrategias para hacer funcionar mejor el Consejo Asesor de la reserva y 5) incorporar a los actores locales involucrados en la actividad ecoturística al Consejo Asesor.

Palabras clave: participación social, ecoturismo, conservación, reservas de la biósfera, Yucatán, México.

ABSTRACT

The participation of actors in conservation actions is one of the main challenges for the management of the biosphere reserves in the present day. Faced with this challenge, ecotourism appears to offer a promising form of social participation for implementing conservation actions in these protected areas. To explore the above, this study analyzed the socio-environmental perceptions and expectations of the population and local actors related to an ecotourism enterprise, *Ich Ha Lol Xaan*, officially promoted as a conservation and social development strategy in the zone of influence of Los Petenes Biosphere Reserve in Campeche, México. The social perception of the enterprise and its linkage with the reserve Management Program were assessed based on ethnographic data mainly derived from 124 semi-structured interviews applied to members of *Ich Ha Lol Xaan* (N = 44) and local inhabitants (N = 80) of the community associated with the enterprise. We found a positive social perception of *Ich Ha Lol Xaan* by its members and the local inhabitants of the neighboring community. This represents an important social basis for ecotourism centers such as *Ich Ha Lol Xaan* being viewed as promoters of social participation in conservation in Maya communities linked to the protected area. This social participation was primarily found to be based on a high explicit and instrumented linkage between the ecotourism enterprise and the reserve Management Plan. The results of the study point to the need for official managers of the reserve to capitalize on the interest of the local population in getting involved in issues of ecotourism and conservation of biodiversity at the regional level. It is therefore specifically recommended to:

1) generate closer links with the members and their sociocultural context, 2) provide financial advice to the members of the center and future managers of ecotourism projects in the region, 3) promote environmental education, mainly in the localities associated with the ecotourism activity in the reserve, 4) produce strategies that make the reserve Advisory Board function better, and 5) include the local actors involved in the ecotourism activity on the Advisory Board of the reserve.

Keywords: social participation, ecotourism, conservation, biosphere reserves, Yucatan, Mexico.

PRESENTACIÓN

En las últimas décadas, países en vías de desarrollo como México han decretado un gran número de áreas protegidas como parte de su estrategia ambiental para enfrentar la alarmante pérdida de biodiversidad global (Brenner 2006; Laurance *et al.* 2012). Así, las áreas protegidas son una estrategia de conservación que se usa con frecuencia; para el año 2014, la cobertura global de áreas protegidas alcanzaba un 15.4% (Juffe-Bignoli *et al.* 2014). Se espera que para el año 2020, se alcance el objetivo de incrementar a un 17% la cobertura global de áreas protegidas, esto como parte de las metas Aichi del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CBD 2010).

En años recientes, se han hecho esfuerzos por implementar y mejorar las estrategias de conservación dejando de lado el paradigma proteccionista que usualmente omitía los intereses de la población local vinculada a las áreas protegidas (Toledo 2005). Consecuentemente, ahora se maneja un discurso más incluyente, reconociendo que la participación social es indispensable para incrementar la efectividad de las estrategias de conservación en dichas áreas bajo protección (Brenner 2012; Ward *et al.* 2018).

En esta tesis de ecología humana, se aborda la problemática anterior a través de un estudio de caso asociado a una reserva de la biósfera y vinculado con una actividad ecoturística implementada como parte del programa de manejo del área protegida. Así, se analizaron las percepciones y expectativas socioambientales de la población y actores locales relacionados con un

emprendimiento ecoturístico que ha sido impulsado oficialmente como una estrategia para la conservación y el desarrollo social en la zona de influencia de la reserva.

Estudios recientes muestran que el involucramiento de actores en diferentes acuerdos de gobernanza colaborativa es necesario para abordar los crecientes problemas ambientales (e.g., caza ilegal, tala clandestina, deterioro de ecosistemas, incendios, extracción ilegal de flora), en áreas protegidas. Sin embargo, la colaboración de actores no siempre genera resultados tangibles para la conservación sino que, por el contrario, deriva en resultados superficiales que no abordan la raíz del problema (Padilla *et al.* 2014; Bodin 2017). Aunado a lo anterior, aún existen brechas significativas en cuanto al logro de estrategias de conservación exitosas mediante el uso de enfoques colaborativos, tales como la participación social para la solución de problemas específicos de conservación (Norström *et al.* 2017). Esta problemática se aborda en el primer apartado de la tesis, resaltando el carácter social de las reservas de la biósfera y la importancia de la participación social en el manejo de las mismas.

En el segundo y tercer apartado se presentan el marco teórico y los objetivos asociados al estudio de caso. Se comienza mostrando los antecedentes más relevantes sobre el manejo de las áreas protegidas en México, sus factores socio-ecológicos limitativos y una reseña de los llamados “conflictos de conservación”. Esto último, debido a la importancia de considerar este tipo de conflictos para la gobernanza de las áreas protegidas (Redpath *et al.* 2018; Baynham-Herd *et al.* 2018; Soliku y Schraml 2018), sobre todo de aquellas

socialmente incluyentes como las reservas de la biósfera (Norström *et al.* 2017; Bodin 2017). Para ello, se requiere de la participación social donde se promueva el desarrollo local y la conservación de la naturaleza. Así, se visualiza al ecoturismo como una vía alternativa para promover la participación social de actores en temas de conservación y al mismo tiempo, a través de esa modalidad de turismo alternativo, impulsar el desarrollo económico de las comunidades locales que habitan dentro y fuera de las áreas protegidas. En relación con el estudio de caso, se presentan los antecedentes del ecoturismo en la Península de Yucatán, su panorama actual y la necesidad de planificar políticas ecoturísticas que vayan acorde con las realidades locales. Posterior a esto, se presentan los objetivos del estudio, resaltando las acciones concretas para responder las preguntas de investigación.

En el cuarto apartado se describe la estrategia para la toma de datos y los instrumentos etnográficos implementados en campo. Posteriormente, en el quinto apartado se presentan los resultados del estudio. Por último, en el sexto y séptimo apartado se presentan la discusión y las conclusiones de la tesis, resaltando las opiniones y expectativas de los actores locales sobre el emprendimiento ecoturístico de interés y su relación con la reserva. Así, con esta tesis se busca que la información etnográfica contribuya a enriquecer la discusión sobre la importancia de la participación social en áreas naturales protegidas. Se espera que las recomendaciones derivadas de este estudio contribuyan a mejorar la implementación del Plan de Manejo de la Reserva de la Biósfera Los Petenes, permitiendo que los tomadores de decisiones incluyan al ecoturismo en la gestión del área protegida.

1. INTRODUCCIÓN

Ante una creciente presión antropogénica sobre los ecosistemas y su biodiversidad, las áreas protegidas emergen como una piedra angular para los esfuerzos de conservación a nivel global (Ricketts *et al.* 2010; Nelson y Chomitz 2011). Sin embargo, esas áreas de conservación frecuentemente enfrentan limitaciones para el cumplimiento de sus objetivos. Esto, debido a fallas de manejo (*e.g.*, falta de monitoreo, deficiencias en la implementación de acciones), principalmente por un escaso financiamiento y fallas en el involucramiento de actores locales, que son cruciales para el éxito de las estrategias de conservación, principalmente en reservas de la biósfera (Sodhi *et al.* 2011; Oliva y Montiel 2016).

A diferencia de otras plataformas de conservación, las reservas de la biósfera constituyen áreas protegidas concebidas bajo un esquema alternativo al paradigma convencional de conservación, buscando salvaguardar la biodiversidad sin excluir a las poblaciones humanas locales del área protegida (Halffter 2011). Por ello, las reservas de la biósfera se caracterizan por ser áreas socialmente incluyentes, donde se incorpora a las poblaciones humanas en el proceso de gestión ambiental respectivo (Brenner 2012; Doyon y Sabinot 2014; UNESCO 2016).

En reservas de la biósfera, la participación de actores (*e.g.*, autoridades, comunidades locales, organizaciones no gubernamentales) en los procesos de gestión y toma de decisiones ambientales, son aspectos centrales para el manejo

y la efectividad de estas reservas, por lo que resulta esencial que el involucramiento de actores locales sea un proceso que ocurra adecuadamente en el contexto de interés (Reed 2008; Young *et al.* 2013; Oliva y Montiel 2016). En contextos de conservación, la participación de actores conlleva beneficios sociales (*e.g.*, incremento de confianza y aprendizaje, mayor comprensión sobre la relevancia de los actores locales) en la implementación de acciones, promoviendo el éxito de programas de manejo que establecen la zonificación, normas del área protegida y el aprovechamiento de sus recursos naturales (Oltremari y Thelen 1999; Young *et al.* 2013; Ruiz-Mallén *et al.* 2014; Oliva *et al.* 2014).

Las iniciativas de conservación impulsadas por las comunidades locales requieren mecanismos participativos y estrategias de comunicación directas entre los encargados de las reservas de la biósfera y los residentes locales (Porter-Bolland *et al.* 2012; Ruiz-Mallén *et al.* 2014). Lo anterior resulta importante si reconocemos que, en décadas recientes, las iniciativas de conservación implementadas en muchas áreas protegidas se han orientado hacia emprendimientos sociales comunitarios impulsados por programas de gobierno, buscando aprovechar el entorno natural para actividades ecoturísticas (Stronza y Durham 2008; Ruiz-Mallén *et al.* 2014).

Así, el ecoturismo se ha convertido en uno de los segmentos más importantes y de más rápido crecimiento en la industria del turismo alternativo global (Stronza y Durham 2008). A diferencia de otras actividades de disfrute social de la naturaleza (*e.g.*, turismo de aventura, paraísos indígenas, centros de conservación), el ecoturismo basa sus principios en los intereses y motivaciones

del turista y debe responder, idealmente, también a una propuesta planeada por las poblaciones locales para alcanzar objetivos ambientales, sociales y económicos con beneficios comunitarios (Das y Syiemlieh 2009; Akbulak y Cengiz 2014; Márquez *et al.* 2016).

En México, han surgido numerosas iniciativas ecoturísticas en las últimas dos décadas como alternativas para la gestión y desarrollo de las comunidades locales vinculadas a reservas de la biósfera (Bringas y Ojeda 2000; CDI 2018). Esto debido a que éstas constituyen áreas con un alto capital natural y especies carismáticas (flora y fauna) que, junto con la belleza escénica del lugar, ofrecen una oferta ecoturística atractiva para visitantes interesados en el contacto con la naturaleza (Maikhuri *et al.* 2001). Esto ha convertido a las reservas de la biósfera en plataformas idóneas para promocionar el ecoturismo a nivel nacional e internacional (De la Maza 2005; Márquez *et al.* 2016).

Se reconoce que el impacto positivo de los emprendimientos ecoturísticos, ubicados dentro y fuera de reservas de la biósfera, depende en gran parte de la vinculación existente entre los intereses de los actores locales y los proyectos de conservación del área protegida (Araújo-Santana *et al.* 2013; Oliva y Montiel 2016). Sin embargo, la contraposición de intereses entre los múltiples actores puede llegar a obstaculizar el desarrollo de servicios ecoturísticos exitosos y competitivos (Brenner y Job 2006). En el contexto de reservas de la biósfera, esta problemática podría afectar negativamente los resultados de conservación y desarrollo que se pretenden alcanzar en estas áreas a mediano y largo plazo (Brenner y Job 2006; Araújo-Santana *et al.* 2013; Ruiz-Mallén *et al.* 2014).

1.1. El problema de estudio: relevancia y justificación

En la Península de Yucatán, existe un creciente interés en desarrollar emprendimientos ecoturísticos en zonas rurales como iniciativas de conservación (Ruiz-Mallén *et al.* 2014). Actualmente para la región peninsular, existen al menos 153 empresas de turismo alternativo de las cuales 16% constituyen empresas sociales orientadas al ecoturismo (Barragán 2015; Barragán y Rivera-Núñez 2015). Si bien el ecoturismo ha sido promovido principalmente en áreas protegidas de Yucatán por organizaciones sociales (*e.g.*, gubernamentales, no gubernamentales, cooperativas), esta actividad de turismo alternativo con frecuencia carece de planeación, coordinación y vinculación social (Brenner y Job 2006). Esto debido en gran parte, a una divergencia entre la visión, los intereses y expectativas de la parte oficial interesada en la conservación de las áreas protegidas y los actores locales asociados a los emprendimientos ecoturísticos, que limita la buena comunicación y vinculación entre ambas partes (Brenner y Job 2006; Barragán 2015).

Si bien el ecoturismo ha demostrado ser una actividad económica ventajosa (*e.g.*, ofreciendo empleos, mejores salarios y más oportunidades de desarrollo profesional) en regiones tropicales con gran capital natural (Hunt *et al.* 2015), poco se sabe sobre su papel como promotor de participación social en conservación en la gestión de áreas protegidas (Ruiz-Mallén *et al.* 2014).

Esta tesis aborda la problemática anterior partiendo de un estudio de caso protagonizado por un emprendimiento ecoturístico (Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol*

Xaan) y su comunidad maya asociada (Hampolol, Campeche), ubicados en la zona de influencia de la Reserva de la Biósfera Los Petenes (RBLP). Dicho emprendimiento fue seleccionado con base en su historia de establecimiento (fundado en 2010), vigencia y contexto comunitario, visualizándolo como un estudio caso “instrumental” buscando entender una problemática general más que la asociada al estudio de caso *per se* (ver Stake 1998), para explorar la participación de actores locales vinculados al ecoturismo en las estrategias de manejo de una reserva sobresaliente para la conservación del capital natural en el sureste de México.

Con base en el análisis de las percepciones, definiéndolas como un conjunto de comprensiones y sensibilidades de una sociedad sobre su entorno natural (Lazos y Paré 2000), se buscó enriquecer la discusión sobre el tema de la participación social en conservación, mediada por el ecoturismo, en el contexto de áreas protegidas socialmente incluyentes como las reservas de la biósfera (Das y Chatterjee 2015; Oliva y Montiel 2016). Como una guía para problematizar lo anterior, se siguió un esquema conceptual que integró los diferentes elementos socioculturales asociados a la participación de actores, en el marco del programa oficial de manejo de la reserva de interés (Figura 1).

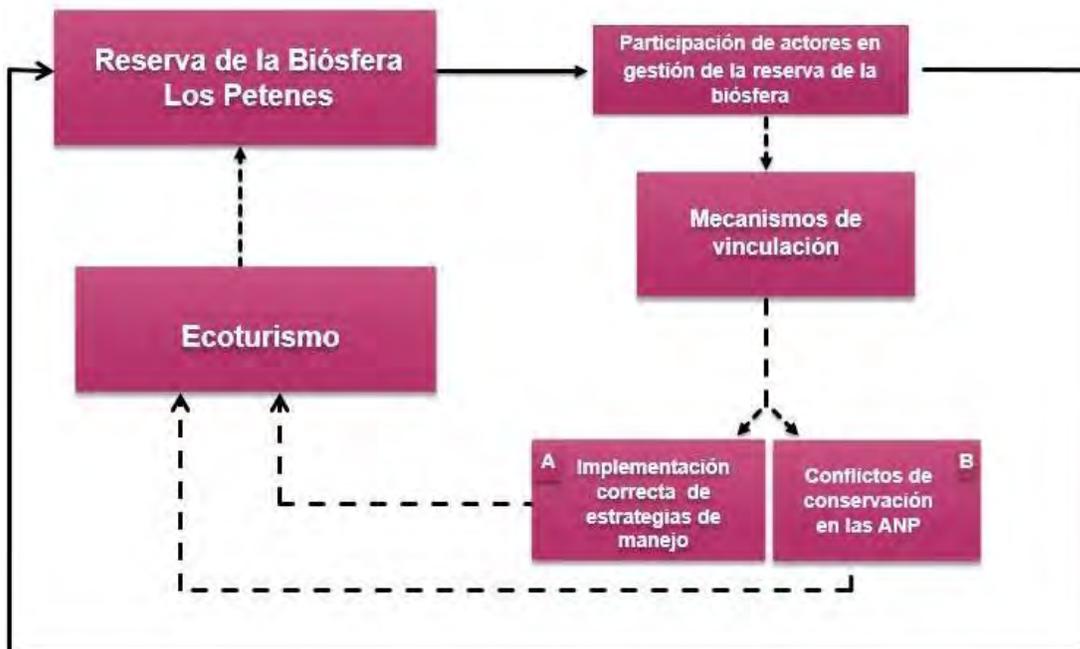


Figura 1. Conceptualización del ecoturismo como vía de participación social y gestión socioambiental en el contexto de una reserva de la biosfera del sureste de México. En la reserva de la Biósfera Los Petenes, la participación de actores (principalmente población maya aledaña) se visualiza como un elemento clave para la gestión y manejo del área protegida (flecha con línea continua). Dicha participación, de conseguirse a través de mecanismos de vinculación (e.g., pago por servicios ambientales, educación ambiental, turismo alternativo) (flecha con línea punteada), puede derivar en una implementación adecuada en las estrategias de manejo (caja A). De no ocurrir la participación de actores, puede generarse un contexto socioambiental que conlleve a conflictos de conservación (ver texto principal) en el área protegida (caja B). Para ambos casos (cajas A y B), se asume que el ecoturismo podría constituir una forma de turismo alternativo benéfica para la gestión de la reserva, promoviendo la participación social en acciones de manejo y conservación del área protegida.

2. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

2.1. Las áreas protegidas: propósitos y actores

Las áreas protegidas surgen a partir de la necesidad de proteger la biodiversidad y se han convertido en plataformas de conservación a nivel global (Stevens 1997). Dichas áreas constituyen espacios geográficos claramente definidos, reconocidos, dedicados y gestionados por medios legales para conseguir la conservación a largo plazo de la naturaleza (Dudley 2008).

Las áreas protegidas son sitios de gran importancia para la conservación de especies, hábitats, ecosistemas y paisajes socioambientales (Stevens 1997). Para que esto ocurra y dependiendo del contexto, se ha encontrado que dichas áreas deben ser gestionadas de forma adaptativa, no solo para enfrentar cambios en las condiciones ecológicas, sino también para ajustarse a los que emergen en el contexto social, político y económico de las mismas (ver, por ejemplo, el caso de parques nacionales al norte de África; Kelly y Gupta 2016).

En años recientes, los constantes problemas de inseguridad junto con la falta de personal y escaso financiamiento han sido algunos de los factores que han limitado la correcta gestión de las áreas protegidas (Le Saout *et al.* 2013). Sin embargo, a pesar de tales deficiencias, las áreas protegidas siguen siendo la piedra angular de las estrategias de conservación a nivel nacional e internacional, y con frecuencia constituyen una esperanza viable para impedir la extinción de muchas especies que se encuentran en ese peligro (Dudley 2008).

Las áreas protegidas para la conservación ambiental no son un fenómeno nuevo. Las primeras (Yosemite y Yellowstone, EE.UU.) fueron establecidas a finales del Siglo XIX (Stevens 1997; Doyon y Sabinot 2014), por lo que muchas de las ya establecidas, por ejemplo, en América, son el lugar de residencia de varias generaciones humanas. Ante planes de manejo lejanos de la realidad en dichas áreas, muchas de sus poblaciones humanas han visto restringido el acceso a la tierra y apropiación de los recursos, afectándose así los modos de vida de la población local (Stevens 1997).

A principios de la década de los setenta, organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) y la comunidad científica internacional, buscaron un esquema de protección alternativo que contemplara la conservación de la biodiversidad, pero también los derechos y realidades económicas y sociales de las comunidades indígenas, conjugando así un doble objetivo de conservación y desarrollo (Halffter 2011). Para el año de 1974 se establece esta alternativa y se desarrolla el Programa del Hombre y la Biósfera (MAB-UNESCO), surgiendo la figura de reserva de la biósfera, estableciéndose la primera en México para el año de 1976 (UNESCO 2016).

A diferencia de plataformas de conservación que excluyen a las comunidades locales de los procesos de gestión de sus recursos naturales, para las reservas de la biósfera se reconoce la importancia de tomar en cuenta el desarrollo económico y los valores culturales de las comunidades humanas como parte de los procesos de conservación del área protegida (Doyon y Sabinot 2014;

UNESCO 2016). De acuerdo con Brenner (2012), desde la creación de las reservas de la biósfera, parece haber un consenso que reconoce a la participación social y el desarrollo local como elementos indispensables en la implementación de políticas ambientales.

Desde el año 2000, las áreas protegidas representan el instrumento de política ambiental con mayor atribución jurídica para la conservación de la biodiversidad en México (Barragán y Rivera-Núñez 2015). En el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, actualmente existen 182 áreas de las cuales 44 están decretadas como reservas de la biósfera (CONANP 2018). A la fecha, dichas reservas deben contar con personal y financiamiento oficial por ser áreas federales que operan bajo la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente (CONANP 2006).

Hoy en día, todas las reservas de la biósfera en México deben operar bajo un Plan de Manejo y Conservación, elaborado en cooperación con la población residente en el área protegida (o en su zona de influencia) y representantes de la sociedad civil, estableciendo claramente las diferentes zonas de uso del suelo y aprovechamiento de los recursos naturales (CONANP 2006; Brenner 2012). La zonificación de reservas de la biósfera incluye al menos a) una zona núcleo, en la cual sólo se permiten actividades relacionadas con la conservación ambiental, investigación científica y educación b) una zona de amortiguamiento, en la cual es posible desarrollar, bajo ciertas restricciones, las actividades económicas tradicionales (e.g., agricultura, aprovechamiento forestal) de la población local y c) una zona de influencia; una porción territorial que se ubica fuera de los límites de

la reserva y en la cual se permite el establecimiento de asentamientos humanos, así como el desarrollo de actividades productivas alternativas (e.g., ecoturismo, aprovechamiento de servicios ambientales) (CONANP 2006; Domínguez-Cervantes 2009).

En el contexto mexicano, la tenencia de la tierra cuenta con un bagaje histórico que ha hecho que la mayor parte del territorio nacional (89%) comprenda propiedades de carácter social, principalmente ejidales (51%) (Registro Agrario Nacional 2012). Así, cuando las reservas de la biósfera son decretadas, los pobladores locales que son propietarios de tierras ejidales (ubicadas al interior o en la zona de influencia del área protegida) requieren hacer ajustes sociales en el uso y acceso a sus recursos naturales para lidiar con las nuevas regulaciones de manejo que imponen las reservas (Oliva *et al.* 2014; Oliva y Montiel 2016). Por lo anterior, se torna fundamental la integración de estas poblaciones locales en los esquemas de conservación de las reservas de la biósfera (Oliva *et al.* 2014).

Frecuentemente, la integración de los actores locales en acciones de conservación en las áreas protegidas resulta ineficiente, en gran parte, por una limitada aceptación del área protegida por parte de comunidades locales (Halffter 2011). Esto se atribuye entre otras cosas, a la imposición del decreto de creación y plan de manejo del área bajo protección, lo cual genera una percepción social de exclusión por parte de la población local en la gestión del área (Méndez-López *et al.* 2014).

Otro aspecto que limita la participación de las comunidades locales en las áreas protegidas se debe históricamente, a que el Programa de Áreas Naturales Protegidas en México ha sido implementado desde una esfera oficial y culmina con los actores locales (Pomeroy y Carlos 1997). Este enfoque no participativo excluye a las comunidades locales imponiéndoles, entre otras cosas, a fuertes prohibiciones sobre el uso y acceso de sus tierras y recursos naturales (Ferrer 2013; Méndez-López *et al.* 2014).

De acuerdo con Doyon y Sabinot (2014), estas acciones (*e.g.*, prohibir el uso y acceso de las tierras, restringir el aprovechamiento de los recursos naturales) son parte del desarrollo de políticas económicas neoliberales, que no son un anatema para la conservación ambiental, ya que se ha demostrado que la expansión de las áreas protegidas y las políticas neoliberales tienen intereses en común, más allá de la conservación de los espacios protegidos.

2.2. Participación social en áreas protegidas y conflictos de conservación

En la actualidad, los conflictos de conservación han ido en aumento en muchas regiones del planeta, convirtiéndose así en uno de los retos más importantes que enfrenta la conservación de la biodiversidad a nivel global (Young *et al.* 2010; Baynham-Herd *et al.* 2018). Los conflictos de conservación han aumentado en gran parte, debido a la restricción burocrática impuesta a las comunidades rurales sobre el uso de sus recursos y a la limitación de sus actividades económicas, que socavan la capacidad de las comunidades para

sostenerse económicamente (Brenner 2010; Redpath *et al.* 2013).

En general, los conflictos de conservación involucran situaciones en las que dos o más partes presentan intereses contrapuestos sobre objetivos de conservación (Redpath *et al.* 2013). La falta de soluciones a tales conflictos puede atentar contra los esfuerzos de conservación afectando también la subsistencia y el bienestar social de las partes confrontadas (Dickman 2010; Redpath *et al.* 2013). Las áreas protegidas son sitios donde los conflictos de conservación surgen frecuentemente (Soliku y Schraml 2018). Muchos de estos conflictos detonan por restricciones de uso y acceso a los recursos naturales impuestos a las comunidades locales presentes en la zona de influencia, dentro o fuera del área protegida (Vodouhê *et al.* 2010; Vedeld *et al.* 2012). Estos conflictos se exacerban cuando no se consideran las necesidades de la población local en la gestión del área bajo protección (Barrow 1995; Vodouhê *et al.* 2010).

La complejidad de los conflictos de conservación ha requerido del desarrollo de diversos esfuerzos, que han surgido con el objetivo de ayudar a comprender los distintos patrones de conflictos, y encontrar potenciales formas de manejar y solucionar estos problemas, tales como el enfoque de juegos teóricos, el concepto de sentido de lugar y la estrategia de participación social (Redpath *et al.* 2018). La participación social ofrece una promesa sustancial para la gestión de conflictos, a través del desarrollo de vínculos de confianza que fomenten el empoderamiento comunitario, y den legitimidad a las decisiones tomadas, incorporando a todos los actores involucrados en el proceso de gestión de las áreas protegidas (Butler 2011; Ho *et al.* 2016; Young *et al.* 2016).

2.3. Participación social en el manejo de áreas protegidas

Ruiz-Mallén y colaboradores (2014), definen la participación en conservación como el involucramiento de las distintas partes interesadas (*e.g.*, gobierno, ONG, comunidades locales, comunidad científica) en el proceso de gestión y toma de decisiones dentro de las áreas protegidas. En la actualidad, se busca cada vez más la inclusión de los diferentes actores en los procesos de toma de decisiones ambientales, dentro de los espacios protegidos (Stringer *et al.* 2008).

La participación de actores se encuentra inserta en las políticas ambientales a nivel nacional e internacional (Reed 2008). Sin embargo, aunque se ha señalado mucho acerca de los aparentes beneficios de la participación de actores, existe una creciente desilusión entre las partes interesadas, ya que no siempre se logran obtener los beneficios esperados (*e.g.*, legitimidad de decisiones, mayor confianza, cohesión social, disminución de conflictos de conservación) (Ho *et al.* 2016). Por tanto, para superar las limitaciones (*e.g.*, autoridades reacias a compartir el poder y la toma de decisiones con actores locales, recursos humanos y financieros insuficientes, falta de interés por parte de las comunidades locales) que enfrenta la participación de actores, es necesario que esta se visualice como un proceso participativo correctamente diseñado e institucionalizado, con objetivos claros, para así, facilitar el proceso de integración de todos los actores de interés (Tosun 2000; Reed 2008).

Estudios dentro de reservas de la biósfera en México han demostrado que la coordinación y las relaciones entre los diferentes actores involucrados, pueden impactar directamente en el éxito de los programas de conservación y desarrollo implementados en estos espacios protegidos (Hoffman 2009). Por esta razón, es fundamental que existan mecanismos enfocados a la participación para la toma de decisiones, en conjunto con estrategias de comunicación directa entre los administradores y la población local, que impulsen la participación de las comunidades locales en los programas de conservación de las áreas protegidas (Ruiz-Mallén *et al.* 2014).

Existen diferentes estrategias que se han intentado implementar como vías para incrementar la participación de las poblaciones locales en la gestión de las áreas protegidas, tales como el ecoturismo (Scheyvens 1999; Ruiz-Mallén *et al.* 2014). El sector turístico se ha desarrollado rápidamente en términos económicos desde la segunda mitad del Siglo XX, representando así, una de las industrias de mayor crecimiento a nivel global, y que se ha posicionado como uno de los fenómenos más decisivos en el desarrollo económico de una gran cantidad de naciones y localidades en el mundo (Demir *et al.* 2016).

A consecuencia de esta problemática, a principios de los años noventa emergió una nueva forma de abordar el turismo de una manera más equilibrada, surgiendo así el término de turismo alternativo, que ha sido promovido como un tipo de turismo que busca salvaguardar los valores de los recursos naturales y culturales, al tiempo que proporciona beneficios a las economías locales (Gale y Hill 2009; Demir 2011; Demir *et al.* 2016). Posteriormente, el concepto de

ecoturismo emerge y gana popularidad como un concepto que proporciona desarrollo económico, disminuyendo el impacto negativo en la biodiversidad, en la identidad local y en los valores culturales de las comunidades locales (Honey 2008; Demir *et al.* 2011).

2.4. El ecoturismo como vía de desarrollo y participación social

La definición de ecoturismo fue acuñada en el año de 1990 por la Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES por sus siglas en inglés), la primera y más antigua organización mundial de ecoturismo en el mundo (Honey 2008). El ecoturismo consiste en “viajar o visitar áreas naturales, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales de dichas áreas, minimizando el impacto negativo del turismo y promoviendo un involucramiento socioeconómico de las comunidades locales” (Ceballos-Lascuráin 1996; Scheyvens 1999). En mayo del año 2002, más de 100 delegados de 132 países se reunieron en la ciudad de Quebec para la Cumbre Mundial de Ecoturismo, que culminó en la elaboración de la Declaración de ecoturismo, enfocada en alentar la cooperación internacional hacia la promoción y financiación de pequeñas y medianas empresas de ecoturismo a nivel global (Honey 2008).

El ecoturismo pretende brindar un enfoque más holístico a los viajes, donde los participantes se vinculen con el modo de vida de las comunidades receptoras, y fomenten buenas prácticas ambientales a través de la interacción directa con el medio natural (Honey 2008; Lu y Stepchenkova 2012). Asimismo, para que la

práctica del ecoturismo tenga más probabilidades de ser exitosa, se requiere la participación de todos los actores involucrados, con el fin de lograr un balance entre la conservación de la biodiversidad y la viabilidad económica de las comunidades que ofrecen estas actividades de ecoturismo (Marzo-Navarro *et al.* 2015).

De acuerdo con Demir y colaboradores (2016), el ecoturismo es un elemento de gran relevancia en la gestión de las áreas protegidas, debido a que si es implementado correctamente, puede ayudar a promover la protección de los recursos naturales, al tiempo que busca impulsar un desarrollo económico viable para las comunidades locales. No obstante, el ecoturismo planificado y ejecutado de manera deficiente, puede llegar a producir impactos negativos para el ambiente y para las comunidades, anulando los beneficios para los que fue concebido (Rome 1999).

Los actores sociales son un componente importante para maximizar los beneficios sociales, económicos y ambientales del ecoturismo en las áreas protegidas, por lo tanto, es fundamental que exista un interés compartido entre todos los actores involucrados en la actividad ecoturística (Araújo-Santana *et al.* 2013). Sin embargo, con frecuencia la existencia un gran número de actores con intereses contrapuestos llegan a obstaculizar el desarrollo de servicios de ecoturismo competitivos (Brenner y Job 2006).

El éxito del ecoturismo en países como Kenia, Costa Rica, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, Ecuador y Belice ha sido atribuido en gran medida al

logro de una coordinación apropiada entre las partes interesadas (Stronza y Durham 2008). Lo anterior refleja que el éxito del ecoturismo depende en gran medida de los intereses y los tipos de vínculos que establecen los actores para alcanzar los objetivos de conservación y bienestar de las comunidades (Araújo-Santana *et al.* 2013).

2.5. El ecoturismo en la Península de Yucatán

La Península de Yucatán es una región donde las actividades turísticas han contribuido ampliamente a combatir los problemas de desarrollo regional (Daltaubuit *et al.* 2000; Carballo 2002) aprovechando el capital natural y social de la zona maya. Así, los pobladores mayas que pretenden mejorar sus ingresos económicos deciden incursionar en el ecoturismo, organizándose en grupos comunitarios, con el objetivo de establecer y desarrollar proyectos ecoturísticos regionales (Daltaubuit *et al.* 2007; García-Frapolli *et al.* 2008).

De acuerdo con Barragán (2015), el auge y proliferación de empresas ecoturísticas en la región, se debe en gran parte al respaldo financiero que reciben estas iniciativas regionales de ecoturismo por parte de distintas organizaciones gubernamentales (*e.g.*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-CDI y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas-CONANP). De acuerdo con Balladares y colaboradores (2015), el tipo de oferta de ecoturismo en la península se ha diversificado, ofertando principalmente recorridos en lancha por la costa y humedales, caminatas en senderos interpretativos, avistamiento de

fauna y nado en cenotes.

A pesar de la diversificación de la oferta ecoturística en la región, elementos como la falta de experiencia en el manejo de este tipo de empresas, la poca visión empresarial, la falta de mecanismos de promoción o simplemente la estacionalidad del turismo en la región provocan que el ecoturismo no sea visualizado como una actividad redituable (Barragán 2015). Esto con frecuencia provoca la desintegración de los grupos que prestan los servicios de ecoturismo, impidiendo así, la continuidad de estos proyectos comunitarios.

En la Península de Yucatán, la actividad turística del Estado de Campeche ha experimentado un impulso importante a partir del año 1999, cuando el centro histórico de su ciudad capital recibiera el reconocimiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO, lo cual provocó que se incentivaran las inversiones y se propiciara con ello una diversificación económica en la entidad (Arcipreste 2015). De acuerdo con el último registro disponible, en Campeche existen 13 empresas sociales de turismo que agrupan a un total de 581 trabajadores (García *et al.* 2015). Dichas empresas sociales ofrecen diversas actividades, entre las que se encuentran los recorridos en lancha por rías e islotes la pesca deportiva, los recorridos por senderos interpretativos, el nado en cenotes, el avistamiento de flora y fauna y una gran variedad de talleres artesanales (Balladares *et al.* 2015).

En la región peninsular, las empresas ecoturísticas con frecuencia constituyen instancias de empleo temporal por las fluctuaciones en la demanda de

sus servicios (García *et al.* 2015). Usualmente los trabajadores de estas empresas sociales son contratados por periodos cortos y bajo esquemas salariales por día laborado. En la planta laboral de estas empresas, existe un fuerte sesgo de género, con pocos puestos (<20%) ocupados por mujeres.

El ingreso mensual de los trabajadores de las empresas ecoturísticas de Campeche no supera los \$500.00 MXN *per cápita*. Son relativamente pocas las empresas donde el ingreso es significativo para considerar esta actividad como un medio de subsistencia (García *et al.* 2015). Esta situación frecuentemente tiene como consecuencia el abandono de muchas de estas empresas, y a la vez esto ocasiona que los involucrados afectados pierdan el interés por incursionar en futuros proyectos ecoturísticos.

El Estado de Campeche representa una de las entidades federativas con mayor superficie de áreas protegidas a nivel nacional (2, 278,765 ha), albergando en su territorio cuatro reservas de la biósfera de jurisdicción federal (CONANP 2018). Muchas de estas áreas buscan vincularse con la sociedad regional a través de acciones compatibles con el cuidado ambiental como podría ser, potencialmente, el ecoturismo (Práctica EH-2012). Recientemente, en la región de Los Petenes (que alberga la reserva de la biósfera del mismo nombre), se han venido desarrollando centros ecoturísticos, tales como el Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan*, organizado, implementado y atendido por ejidatarios agrupados en una Sociedad Cooperativa.

La Reserva de la Biósfera Los Petenes (RBLP) es un área protegida de carácter federal, establecida en el año de 1999, que posee una gran relevancia socioambiental, ya que alberga un humedal costero de renombre internacional. En su zona de influencia, habitan 19 comunidades mayas que mantienen una fuerte interacción con la reserva (CONANP 2006; Oliva 2013). Oliva y Montiel (2016) señalan que, en las reservas de la biósfera, la vinculación de actores locales en las estrategias de manejo y conservación de los recursos naturales es fundamental para la implementación efectiva de las mismas. Asimismo, es de suma importancia conocer y entender cómo el ecoturismo impacta en la vida de las poblaciones que habitan dentro y alrededor de estas áreas protegidas (Scheyvens 1999).

2.6. La gestión turística en la Península de Yucatán

Las políticas asociadas al turismo engloban un conjunto de acciones, impulsadas por actores públicos y privados, con la intención de atraer turistas (en estancias de diferente duración) a espacios determinados del territorio nacional (González 2011). Así, los objetivos de la política turística pueden contrastar entre zonas o regiones del país, dependiendo de los productos turísticos ofertados, las motivaciones del turista y las directrices de acción institucionalizadas (Monfort 2000).

En general, se reconoce que la promoción turística per se no necesariamente es el reflejo de una política turística particular (a nivel local,

regional o nacional) (West y Carrier 2004). Esta última conlleva acciones institucionalizadas y reguladas por una legislación específica (e.g., Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente; Ley General de Turismo), evitando estar sujetas a intereses políticos particulares (acciones de grupos políticos) o efímeros (campañas políticas) (Daltabuit *et al.* 2007; González 2011).

De acuerdo con Araújo-Santana y colaboradores (2013), en México las políticas y estrategias turísticas siguen los lineamientos de diversos organismos internacionales (e.g., Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Monetario Internacional) que han promovido la propuesta de desarrollo sustentable con el supuesto de proveer beneficios ambientales, socioeconómicos y socioculturales a nivel local y nacional. En la Península de Yucatán, las políticas turísticas también se han movido dentro del contexto macroeconómico y siguen atendiendo a objetivos impuestos por organismos internacionales (González 2011; Araújo-Santana *et al.* 2013).

Las políticas turísticas y los actores sociales son visualizados como factores que impulsan el ecoturismo en la zona maya de la Península de Yucatán, ya que se ha evidenciado que muchos programas gubernamentales apoyan fuertemente los proyectos ecoturísticos en la región (Araújo-Santana *et al.* 2013). Sin embargo, la distribución de los apoyos suele ser desigual entre las comunidades y la cooperación entre actores es insuficiente. Con frecuencia, esto resulta en un malogrado intento por emprender proyectos ecoturísticos regionales (Barragán 2015).

3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

3.1. Objetivo general

Identificar la percepción social sobre un emprendimiento ecoturístico vinculado a la Reserva de la Biósfera Los Petenes, resaltando los intereses y expectativas de los actores locales.

3.2. Objetivos específicos

3.2.1. Describir el establecimiento y operación del emprendimiento ecoturístico de interés.

3.2.2. Identificar los alcances socioambientales esperados del emprendimiento ecoturístico, reconocidos a nivel de grupo y comunitario.

3.2.3. Con base en su operación y percepción de actores, identificar el grado de vinculación del emprendimiento ecoturístico con el Plan de Manejo de la reserva.

4. MATERIALES Y MÉTODOS

4.1. Área de estudio

El estudio se llevó al cabo en la zona de influencia de la RBLP (282,857 ha, 64% zona marina y 36% zona terrestre), ubicada en la costa oeste de la Península de Yucatán (Figura 2). El clima de la región es cálido subhúmedo, presentando una estación seca en diciembre-mayo (precipitación media mensual = 13.2 mm) y una estación lluviosa en junio-noviembre (precipitación media mensual = 149 mm) (Montiel *et al.* 2006).

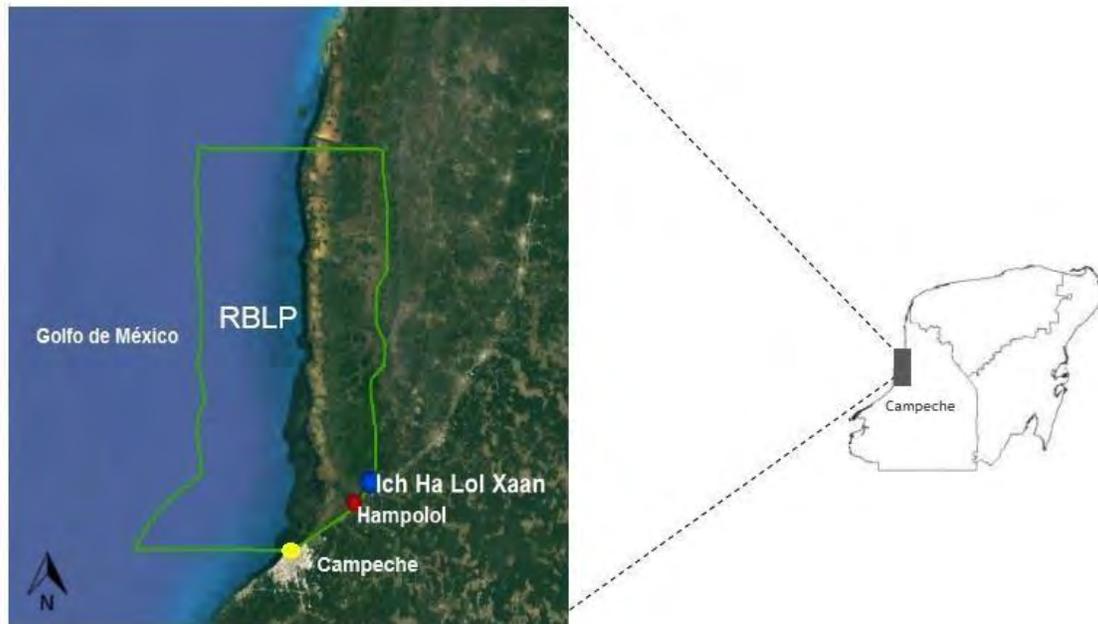


Figura 2. Ubicación del área de estudio en la costa oeste de la Península de Yucatán. En la proyección se muestra la Reserva de la Biósfera Los Petenes (RBLP, polígono denotado por línea verde) y sobre su frontera sureste el Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan* (círculo azul) y la comunidad Maya de Hampolol (círculo rojo), ambos próximos a la ciudad de San Francisco de Campeche, México (punto amarillo).

El área de estudio destaca por ser parte de una ecorregión de gran riqueza biológica, la cual incluye al menos 473 especies de plantas superiores, 304 especies de aves y 47 especies de mamíferos terrestres, destacando entre estos últimos, por su reconocimiento regional, el mono araña (*Ateles geoffroyi*), el jaguar (*Panthera onca*), el ocelote (*Leopardus pardalis*), el tigrillo (*Leopardus wiedii*) y el oso hormiguero (*Tamandua mexicana*) (Montiel *et al.* 2006; León 2006; CONANP 2006). Aunado a esto, la RBLP posee un importante e icónico humedal costero declarado como sitio RAMSAR en el año 2004, considerándose como un humedal de importancia internacional, principalmente para la conservación de aves (CONANP 2006). Una de las principales características de la zona costera es la presencia de islas de vegetación arbórea, conocidas localmente como *petenes* y que son endémicos de la Península de Yucatán (Montiel *et al.* 2006; Munguía y Montiel 2014). Estas islas se encuentran inmersas en una matriz inundable que ocupa las ciénegas someras y pantanosas que bordean prácticamente toda la península (Acosta-Lugo *et al.* 2010).

Además de la riqueza faunística y florística que se puede observar en la región de los Petenes, existen diferentes escenarios naturales acuáticos y terrestres que convierten a la RBLP en una zona con gran potencial para desarrollar actividades ecoturísticas. En la zona terrestre es posible realizar actividades tales como el senderismo, ciclismo, tirolesa y rapel (Balladares *et al.* 2015). En la zona marina regional se practican actividades turísticas como la pesca deportiva, recorridos en *kayak*, y avistamiento de aves acuáticas, como el

flamenco rosado (*Phoenicopterus roseus*) y la cigüeña jabirú (*Jaribu mycteria*), que son parte de las especies faunísticas consideradas un atractivo turístico regional (CONANP 2006; Balladares *et al.* 2015).

La relevancia y atractivo turístico de la RBLP también se extiende al ámbito cultural, debido a que es posible realizar visitas y recorridos a las ex haciendas henequeneras ubicadas en su zona de influencia (*e.g.*, Blanca Flor, Tankuché). Asimismo, otras atracciones en la zona son la gastronomía local (*e.g.*, cochinita pibil, panadería tradicional) y las artesanías elaboradas a partir de palma de jipi (hojas de *Carludovica palmata*) (CONANP 2006).

Cabe destacar que la RBLP se ubica en una zona de gran relevancia socioambiental, debido a que existen 19 comunidades mayas asentadas a lo largo de su zona de influencia, que mantienen una fuerte interacción socioeconómica con los recursos naturales de la reserva (CONANP 2006; Oliva y Montiel 2016). En esta región, las principales actividades productivas de la población humana son la agricultura, la apicultura, la pesca, la extracción de leña, la producción de carbón vegetal y la elaboración de artesanías (CONANP 2006). La actividad comercial y el trabajo asalariado (dentro y fuera de las comunidades) constituyen otras actividades, aunque de menor importancia, en esta zona (Yáñez-Arancibia 1996; Méndez-Cabrera y Montiel 2007).

Seis años después de haber sido decretada la RBLP, inició la operación de su Programa de Conservación y Manejo (CONANP 2006). Para el diseño de este programa, se contó con la participación de diferentes actores (*e.g.*, instituciones

educativas, dependencias gubernamentales, población local, organizaciones no gubernamentales), lo cual planteó un antecedente de inclusión de las realidades locales vinculadas con la reserva y su zona de influencia (Pat-Fernández y Hernández-Bahena 2004; Pat-Fernández et al. 2006).

En cuanto a su estructura, el Programa de Conservación y Manejo de la RBLP comprende una caracterización física, biológica, social, demográfica, económica y cultural (CONANP 2006). Después de esta caracterización, se incluye un diagnóstico del área (cuyo principal aporte proviene de talleres temáticos participativos y plenarias) y consecuentemente, las acciones y actividades necesarias para cumplir con los objetivos de establecimiento del área. Dichos objetivos están plasmados en los componentes del documento, así como en la zonificación requerida para la viabilidad de la reserva y sus reglas administrativas.

La estructura orgánica de la RBLP presenta una Dirección a cargo de La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y un Consejo Asesor conformado al menos por 21 consejeros (representantes de grupos civiles, sectores productivos de las comunidades, instituciones académicas). Este consejo cuenta con un presidente ejecutivo e invitados permanentes que son representantes de instituciones y dependencias de los tres niveles de gobierno (CONANP 2006).

Estudios recientes han mostrado que si bien el plan de manejo de la RBLP refleja una fuerte vinculación social, dicho instrumento oficial enfrenta un fuerte

desafío de implementación para muchas de sus acciones y estrategias de conservación (e.g., el manejo de fauna silvestre, desarrollo económico y social de las comunidades aledañas a la reserva) (Pat-Fernández *et al.* 2006; Oliva *et al.* 2014).

4.2. El estudio de caso

Para esta tesis, el estudio de caso en la RBLP incluyó dos componentes: el Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan* (palma de guano en ojo de agua, en lengua maya según toponimia del maya yucateco) y su comunidad asociada Hampolol Campeche, ambos ubicados al sureste de la reserva. La vinculación primaria del Centro con la comunidad de Hampolol estriba en que la mayoría de los miembros de la cooperativa que opera *Ich Ha Lol Xaan* provienen de dicha comunidad. Cabe mencionar que para esta tesis se tienen antecedentes dos trabajos prospectivos (Práctica-EH 2012, 2013) en la zona de estudio, uno de ellos sobre el ecoturismo implementado en el ámbito de la RBLP teniendo como unidad de análisis el Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan* (Práctica-EH 2013).

4.2.1. El centro ecoturístico de interés

El Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan* está ubicado en el km 27 de la carretera Campeche-Mérida (Práctica-EH 2012). El Centro está organizado a través de una sociedad cooperativa constituida en el año 2010 con cuatro instancias organizativas, a partir de un presidente (Figura 3).

Al momento del estudio, la cooperativa estaba conformada legalmente por 46 miembros (42 hombres y 4 mujeres), todos con su titularidad ejidal y residentes de la localidad de Hampolol, Campeche.



Figura 3. Organigrama de la sociedad cooperativa del Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan*, Hampolol Campeche.

El Centro cuenta con dos cenotes que son considerados como los principales atractivos turísticos del lugar. Esto, debido a que dichos cenotes constituyen áreas de afloramiento de agua dulce en depresiones calcáreas, a manera de estanques naturales, de poca profundidad (<2 m) propicios para el nado recreativo. Asimismo, otro atractivo turístico del lugar es el Río Verde, que constituye uno de los pocos ríos superficiales que existen en la región, y cuyo cauce corre a lo largo de 14 km, llegando a desembocar en el Golfo de México durante la época lluviosa (CONANP 2006) (Figuras 4 y 5).



Figura 4. Imagen de los dos cenotes que se ubican dentro del Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan*. Los cenotes son considerados el principal atractivo turístico del lugar, ya que gracias a su poca profundidad, son propicios para el nado recreativo. Foto: Rodolfo Vaught (<https://www.facebook.com/rodolfo.israel.54>)



Figura 5. Instalaciones asociadas a los espacios de agua en *Ich Ha Lol Xaan*. Se puede observar el puente colgante sobre el Río Verde (imagen superior izquierda). Se muestran visitantes del Centro disfrutando uno de los dos cenotes (imagen superior derecha), próximos a un embarcadero central hacia el Río Verde (imagen de abajo) Foto: <https://www.facebook.com/EcoturismoIchHaLolXaan/>.

La oferta ecoturística del Centro consta de recorridos por senderos interpretativos (con un guía local), caminatas por el puente colgante sobre el Río Verde, recorridos en kayak, rapel y tirolesa (950 m de recorrido a nivel del dosel forestal). Se ofrecen los servicios de hospedaje en habitaciones de mampostería y en campamento opcional. Cabe mencionar que para el 2012 la CDI otorgó un segundo apoyo económico (ca. \$1,500,000.00 MXN) para la ampliación de servicios turísticos de aventura, incluyendo un muro para rapel y una red de tirolesas con ocho secciones que cubren diferentes áreas del Centro (Práctica-EH 2012). De acuerdo con el último registro disponible (Práctica-EH 2013), el Centro recibe alrededor de 13,000 visitantes al año provenientes de la ciudad de Campeche y sus alrededores, principalmente.

En relación con la infraestructura del Centro, este cuenta con un puente colgante (60 m. de longitud), construido en 2011 con el apoyo económico (\$65,000.00 MXN) otorgado por la CONANP a la sociedad cooperativa del Centro (Práctica-EH 2013). Asimismo, el Centro cuenta con una piscina y un restaurante, éste último edificado en 2011 conjuntamente con otros inmuebles (sanitarios, palapas vernáculas junto a cenotes) financiados (ca. \$1,325,000.00 MXN) por la CDI (Figura 6).



Figura 6. Croquis de la infraestructura ecoturística de *Ich Ha Lol Xaan*. Imagen base: Google Earth, 2018.

A los ojos del visitante, el Centro constituye un importante lugar de belleza escénica en la región costera de Campeche, siendo el centro ecoturístico más reconocido en las cercanías de la RBLP (ubicándose a 2 km de distancia de su límite sureste). Este centro ecoturístico que se ha venido implementando en la última década, ha sobrevivido a diversos desafíos de organización y operación (Práctica-EH 2012). Esto, a diferencia de otros proyectos ecoturísticos que de igual forma fueron implementados en la zona de influencia de la RBLP, pero que no lograron desarrollar un sentido organizacional, asumiendo compromisos y continuidad del proyecto.

De igual manera, el Centro forma parte del sello “Paraíso Indígena” desarrollado por la CDI y que agrupa a distintos sitios ecoturísticos reconocidos a nivel nacional. Este programa pretende que las comunidades indígenas ofrezcan servicios y actividades de calidad enfocadas al ecoturismo. Según informantes de CDI contactados para este estudio, el sello de “Paraíso Indígena” se otorga a un centro ecoturístico siempre y cuando éste cuente con algún tipo de certificación de calidad (e.g., Moderniza, Distintivo H), otorgada por una instancia oficial (e.g., Secretaría de Turismo federal), siendo gestionada por individuos o grupos asociados a una población indígena. El Centro se reconoce como “Paraíso Indígena” desde hace el año 2016, y según fuentes oficiales (representantes de CDI), a la fecha ha recibido recursos por un monto de \$4, 000,000.00 MX como parte de los beneficios derivados de este sello distintivo ecoturístico.

En un principio, el área que actualmente tiene el Centro estuvo concesionada por un período de 25 años a la Universidad Autónoma de Campeche, a través de un contrato establecido entre dicha institución y ejidatarios de Hampolol. Casi una década después de haberse culminado la concesión original a la universidad, surgieron inconformidades por parte de los ejidatarios debido a una serie de restricciones, impuestas por la universidad, para el ingreso a las tierras ejidales asociadas al Centro, por parte de la población local. En consecuencia, los ejidatarios de Hampolol finalmente optaron por retirar la concesión del Centro a la universidad para terminar con los problemas generados por esta instancia (Práctica-EH 2012).

En octubre del año 2010 un grupo de ejidatarios de la comunidad aceptó la propuesta de la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE, actualmente Secretaría de Desarrollo Sustentable SEDESU), de establecer una cooperativa para el manejo de las tierras bajo concesión, con propósitos ecoturísticos. Una vez constituido el Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan*, para 2012 la sociedad cooperativa logró un apoyo inicial de \$1,325,000.00 MXN por parte de la CDI, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la CONANP.

4.2.2. La comunidad maya de Hampolol

Hampolol es una de las 19 comunidades mayas ubicadas en la zona de influencia de la RBLP, manteniendo una fuerte interacción socioambiental con el área protegida (CONANP 2006). Se ubica a 17 km al norte de la Ciudad de Campeche y cuenta con una población de 1,123 habitantes (561 hombres/562 mujeres) que hablan la lengua maya de forma secundaria al español (INEGI 2010). La población local realiza actividades productivas como horticultura, avicultura, pesca ribereña y artesanal, así como trabajo asalariado principalmente en la ciudad de Campeche (Pat-Fernández *et al.* 2006; Práctica-EH 2012). Durante recorridos por los alrededores de la comunidad fue posible observar extensas áreas agrícolas dedicadas al cultivo de hortalizas (e.g., cilantro, calabaza, rábano y epazote).

La comunidad de Hampolol fue fundada poco después del establecimiento de la ciudad de San Francisco de Campeche en el año de 1540 y era paso obligado en el camino hacia el norte de la Península de Yucatán (Ojeda y Benavides 2010). Por ser uno de los pueblos más antiguos de Campeche, Hampolol fue escenario de diversos hechos históricos (e.g., guerra de castas, movimiento independentista, paso de la emperatriz Carlota por el Puente de Hampolol) (Ojeda y Benavides 2010). Asimismo, el pueblo conserva varias de sus tradiciones culturales, tales como la fiesta de San Antonio de Padua, el baile de “La cabeza de cochino”, y la celebración del Hanal Pixán (Día de muertos) (Figura 7).



Figura 7. Puente colonial Carlota, monumento virreinal que forma parte del patrimonio cultural histórico de la comunidad (costado superior izquierdo). Iglesia de Hampolol con más de 400 años de antigüedad, construida en el Siglo XVII (costado inferior izquierdo). Habitante de la comunidad maya de Hampolol en el proceso tradicional de elaboración del PIB enterrado, esto como parte de la celebración del *Hanal Pixán* para recibir a los finados (costado derecho). Foto del puente Carlota: Rodolfo Vaught (<https://500px.com/rodolfoisrael>).

4.3. Enfoque metodológico

El enfoque metodológico de esta investigación fue cualitativo, ya que se buscó abordar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores involucrados en ellos (Taylor y Bogdan 1987; Denzin y Lincoln 2000). Se buscó producir datos descriptivos usando las propias palabras de las personas, de forma oral o escrita y la conducta observable (Taylor y Bodgan 1990). Este estudio se abordó a través de la tradición cualitativa conocida como estudio de caso de tipo “instrumental”, buscando entender una problemática general más que la asociada al estudio de caso *per se* (ver Stake 1998). En el estudio instrumental, un caso particular se examina para profundizar en torno a un problema más generalizado (Álvarez y Maroto 2012).

4.3.1. Trabajo de campo

Para este estudio, la colecta de información se basó en el método etnográfico, el cual permitió describir el fenómeno social de interés, buscando crear, una interpretación realista de dicho fenómeno (Malinowski y Cortázar 1984). Asimismo, este método permitió comprender a fondo la percepción social, y la realidad local de los actores involucrados en la operación del Centro, así como la dinámica de estos con su comunidad asociada y con la RBLP (Goldbart y Hustler 2005; Plata 2017).

Para este estudio se identificaron dos etapas de campo. En la primera etapa (marzo-julio 2017), se realizaron visitas preliminares al Centro y a la población de Hampolol, con el fin de establecer un primer contacto con los socios

y con autoridades locales. De igual manera, se buscó recopilar información acerca del emprendimiento y conocer el contexto donde se llevaría a cabo el estudio. Estas prospecciones permitieron obtener la autorización de las autoridades locales y de los socios para llevar a cabo las entrevistas en el Centro y en la comunidad. En esta primera etapa se aplicó una prueba piloto de las entrevistas en el Centro y en Hampolol, lo cual permitió ajustar y clarificar las preguntas contenidas en los instrumentos, para una posterior aplicación a los grupos de la muestra.

En la segunda etapa (septiembre-noviembre 2017), se aplicaron los instrumentos etnográficos que permitieron describir la implementación del Centro desde la perspectiva de los actores locales. Se buscó identificar la percepción social sobre los beneficios socioambientales del emprendimiento ecoturístico, lográndose de igual manera, identificar los intereses y expectativas sobre el ecoturismo por parte de la población local. Los instrumentos etnográficos utilizados consistieron en entrevistas semiestructuradas y observación participante, mismos que se detallan más adelante.

Los entrevistados en este estudio fueron 44 socios activos del Centro, 80 pobladores de Hampolol (divididos por género y edad) y autoridades (locales y externas). Asumiendo que la percepción de los participantes podría variar por género y edad, para las entrevistas se eligieron al azar 40 hombres y 40 mujeres de Hampolol [50% adultos (> 18 años) y 50% jóvenes (15-17 años), en cada caso], cuyas opiniones fueron comparadas (por género y edad) con un subgrupo aleatorio de 20 socios del Centro. Para el caso de los jóvenes, se consideró que el factor intergeneracional influyera sobre las respuestas de los entrevistados,

ya que varios de ellos por ser potencialmente hijos de socios del Centro, podrían estar más interesados en el emprendimiento ecoturístico, en comparación con otros jóvenes de la comunidad desvinculados a éste debido a que no tienen ningún familiar cercano colaborando en el sitio.

Finalmente, con el objetivo de conocer la perspectiva institucional sobre el Centro se definió un grupo de entrevistados integrado por autoridades locales (Comisario de Hampolol) y autoridades externas (autoridades de CDI y director de la RBLP).

4.3.2. Entrevistas semiestructuradas

La entrevista semiestructurada se desarrolló a partir de una guía previamente elaborada con los temas de interés permitiendo dirigir una conversación con el informante a modo de conversación (Taylor y Bogdan 1987). La entrevista semiestructurada a socios del Centro (Anexo I) se diseñó a partir de una revisión previa del Plan de Manejo de la RBLP, para el cual se identificaron dos subprogramas (manejo y gestión) surgiendo los siguientes apartados: 1) características generales del entrevistado, 2) turismo uso público y recreación al aire libre, 3) mecanismos de participación y gobernanza y 4) sentido de lugar. En correspondencia, las entrevistas semiestructuradas para los habitantes de Hampolol presentaron los siguientes apartados 1) características generales del entrevistado 2) percepción sobre el Centro 3) conocimiento de la RBLP 4) sentido de lugar (Anexo II).

Durante todo el periodo de estancia en la comunidad (septiembre-noviembre 2017) se entrevistó a los socios del Centro. A partir de la lista de nombres proporcionada por el presidente de la cooperativa, se identificaron 44 socios en el emprendimiento (con sus respectivos domicilios en Hampolol). Las entrevistas a los habitantes de Hampolol fueron aplicadas durante el mismo período, de manera aleatoria, en domicilios particulares de la comunidad, utilizando como herramienta un croquis proporcionado por las autoridades locales. A partir de este croquis se seleccionaron coordenadas aleatorias dentro del área.

Las entrevistas a las autoridades incluyeron al comisario ejidal de Hampolol, el cual brindó información acerca de la vinculación del Centro con dependencias gubernamentales y dio su perspectiva acerca de cuáles son las expectativas de socios y habitantes sobre el Centro (Anexo III). Asimismo, se entrevistó a autoridades de CDI-Campeche y al director de la RBLP, usando una guía de preguntas (Anexo IV). Estas entrevistas permitieron profundizar sobre la relación entre autoridades y socios del Centro, identificándose los procedimientos para el otorgamiento de los apoyos económicos oficiales.

4.3.3. Observación participante

La observación participante es una técnica que involucra la interacción social entre el investigador e informantes en su ámbito, obteniéndose datos de manera sistemática (Taylor y Bodgan 1987). Esta técnica fue utilizada dentro del Centro con el objetivo de conocer mejor el contexto en el que se desenvuelven los socios y como llevan al cabo sus actividades cotidianas en el lugar. La información de esta actividad participativa se registró en un diario de campo, obteniéndose

registros fotográficos del sitio, con el permiso previo de los socios del Centro.

4.4. Análisis de la información

Siguiendo a Creswell (1998) y Chaves (2005), la información etnográfica obtenida en las entrevistas semiestructuradas fue analizada con el objetivo de identificar y agrupar las opiniones y expresiones textuales más sobresalientes, para posteriormente, clasificarlas por categorías específicas. Posteriormente, la información agrupada fue analizada porcentualmente, con base en cuatro temas principales para el grupo de socios: 1) implementación del Centro, 2) expectativas de actores del Centro y población local, 3) vinculación con la RBLP y 4) vinculación y beneficios sociales. De igual forma, se definieron los temas centrales para el grupo de habitantes: 1) intereses y expectativas del Centro por parte de la población local, 2) vinculación con la RBLP y 3) vinculación y beneficios sociales.

Para determinar la existencia de una posible asociación en las respuestas de los entrevistados con base en su género y edad, las frecuencias de respuesta entre dichas categorías fueron comparadas por pregunta mediante tablas de contingencia (Prueba de Chi Cuadrada; $\alpha = 0.05$). Por otra parte, con el objetivo de explorar la vinculación entre elementos locales (información etnográfica) del ecoturismo (ejemplificado por el Centro) y los objetivos del Plan de Manejo de la RBLP, se usó una versión ajustada (con base en los objetivos y el contexto de esta tesis) de la Matriz de Vinculación propuesta por Oliva y Montiel (2016).

Enfatizando el estudio de caso, se definieron dos categorías de representación de los elementos locales (asociados al ecoturismo) y los elementos oficiales (derivados del Plan de Manejo) de la RBLP: 1) Vinculación Instrumentada y 2) Vinculación no Instrumentada. La primera vinculación se estableció cuando un elemento local fue mencionado o representado explícitamente en el Plan de Manejo e instrumentado por alguna estrategia en marcha, en el contexto local. La segunda vinculación, se estableció cuando a pesar de que un elemento local fuese mencionado o representado explícitamente en el Plan de Manejo, no había evidencia etnográfica de haberse instrumentado por alguna acción concreta en el contexto local.

4.4.1. Definición de los elementos comparativos (oficiales vs locales)

El Programa de Conservación y Manejo de la RBLP cuenta con un total de seis subprogramas, conformados a su vez por diversos componentes, cada uno con objetivos, metas y acciones específicas. Estos subprogramas establecen las acciones mediante las cuales se pretenden alcanzar los objetivos de conservación y manejo de los ecosistemas en la RBLP (CONANP 2006).

A través de una revisión del Programa de Manejo de la RBLP, se identificaron los siguientes dos subprogramas y sus respectivos componentes como elementos oficiales, que abordan específicamente tópicos relacionados al ecoturismo y participación de actores: 1) subprograma de manejo (componente turismo, uso público y recreación al aire libre) y 2) subprograma de gestión (componente participación y gobernanza). El subprograma de manejo tiene como objetivo lograr una gestión adecuada de los recursos naturales de la RBLP, a

través del establecimiento de acciones que garanticen la compatibilidad entre conservación y el beneficio de las comunidades dependientes de estos recursos (CONANP 2006).

El subprograma de manejo cuenta con el componente “Turismo, uso público y recreación al aire libre” que tiene como principales objetivos promover propuestas de turismo sustentable, uso público y de recreación en la zona de influencia de la RBLP, que disminuyan la presión sobre el aprovechamiento de los recursos naturales (CONANP 2006). De igual manera, se busca promover un ordenamiento de las actividades turísticas, promoviendo el ecoturismo y otras variantes de turismo alternativo, dentro de la reserva y su zona de influencia.

El subprograma de gestión tiene como objetivo generar procesos de gestión eficientes para garantizar la operación y adecuada implementación del Programa de Conservación y Manejo de la RBLP (CONANP 2006). Este subprograma cuenta con el componente “Mecanismos de participación y gobernanza”, que tiene como principales objetivos el asegurar la participación de todos los actores (e.g., académicos, civiles, gobierno) mediante la implementación del Consejo Asesor, en el cual los diferentes actores involucrados en la conservación y manejo de la reserva planifican el desarrollo de distintas actividades y lineamientos de acción en torno al manejo de la misma.

Con base en lo anterior, se definieron como elementos oficiales las acciones específicas contenidas en cada uno de los componentes de dichos subprogramas. Asimismo, con el objetivo de definir los elementos locales de la matriz se identificaron y ordenaron los elementos relacionados a la operación del

Centro y percepción de actores. Estos elementos locales se derivaron de la información obtenida en campo mediante las entrevistas semiestructuradas, y la observación participante realizada en el Centro y en la comunidad.

El tipo de vinculación entre los elementos oficiales y los elementos locales se determinó a partir de la identificación de contenidos concernientes entre pares de elementos (EO-EL) o bien, entre más de un elemento oficial y un elemento local. Para ello, se buscaron coincidencias y discrepancias en las comparaciones entre elementos (Oliva 2013).

5. RESULTADOS

5.1. Perfil de socios de *Ich Ha Lol Xaan*

Al momento del estudio, se encontró que la mayoría de los socios del Centro (91% hombres y 9% mujeres) fueron oriundos de la comunidad de Hampolol (61%) y jefes de familia (68%), contando con una edad promedio de 48 años (rango = 23-67). Los jefes de familia (N = 33) tuvieron en promedio dos dependientes económicos (rango = 1-4) en su mayoría (57%) mayores de edad. Se encontró que solo uno de tres socios habla la lengua Maya. Durante el proceso de observación participante en la comunidad, no se detectó que los habitantes hablaran maya de forma cotidiana.

Además del trabajo en el Centro, los socios se desempeñan como trabajadores asalariados (34%), agricultores (30%), campesinos (20%), trabajadores independientes (11%) y comerciantes (5%). Ningún socio declaró

trabajar exclusivamente en el Centro. En promedio, los socios asisten al Centro, una vez por mes (rango = 1-4 veces), en un horario rotativo (45% de los socios) usando la motocicleta (43% de los casos) como su medio de transporte.

El 75% de los socios manifestaron estar informados acerca de la existencia de la RBLP. El 48% de los entrevistados que respondieron afirmativamente, identificó a la RBLP como un área de protección del medio ambiente, que contribuye a cuidar los recursos naturales de la región.

“Pues nosotros lo entendemos como el monte que se debe cuidar, por eso le dicen la reserva de los petenes, si tumbas los arboles tienes que meter otras plantitas para conservar, si no lo haces estás acabando con ellos, ahora ya no nos dejan tumbarlo” (socio de 47 años).

Se encontró que el 73% de los socios manifestaron conocer el tipo de actividades de turismo alternativo que se pueden llevar a cabo en la reserva. El 48% de los entrevistados que contestó afirmativamente, identificó principalmente las actividades relacionadas al ecoturismo, tales como senderismo y observación de aves.

El 77% de los socios manifestaron conocer las reglas administrativas que establece el plan de manejo de la RBLP, dirigidas a los prestadores de servicios turísticos y los visitantes que realizan actividades dentro de la misma. El 25% de los entrevistados que contestaron afirmativamente, identificaron la regla 30, relacionada con no alterar el orden y condiciones del sitio (*e.g.*, disturbios auditivos, molestar animales, cortar plantas, apropiarse de fósiles o piezas

arqueológicas).

“En las asambleas se ha dicho mucho sobre esto, que se debe evitar hacer ruido, nada de música, no arrancar plantas ni llevárselas, y por seguridad no meterse hasta el fondo de la reserva” (socio de 57 años).

El 55% de los socios manifestaron que la población local de Hampolol los apoya en los esfuerzos por cuidar y conservar la RBLP, principalmente a través de la implementación de grupos de vigilancia, que tienen como objetivo prevenir y combatir actividades ilegales tales como la cacería furtiva y la tala de madera dentro de la reserva. Por otro lado, otro 45% de los socios mencionaron que la población local de Hampolol no los apoya en los esfuerzos por cuidar y conservar la RBLP.

“La comunidad nos apoya, respetando los árboles, no cortándolos, y cuidan a los animales, por eso hay grupos de vigilancia, checan que nadie corte madera” (socio de 51 años).

Se encontró que el 77% de los socios del Centro desconoce la existencia del Consejo Asesor de la RBLP, el cual está conformado formalmente por actores locales (autoridades, miembros de la academia, organizaciones civiles) encargadas de promover la gestión de la reserva.

5.2. Implementación del Centro

Con base en la información de campo se encontró que el Centro comenzó como una iniciativa de la SEDESU Campeche, la cual planteó a un grupo de ejidatarios de Hampolol un proyecto ecoturístico que pudiera beneficiar directamente a la población local.

En el año 2010 un grupo de ejidatarios aceptaron el proyecto de la SEDUE y solicitaron a la asamblea general de ejidatarios de Hampolol, una parte del terreno ejidal (en préstamo) para dicho proyecto. Los socios entrevistados refirieron que la asamblea concedió el terreno solicitado (donde se ubica actualmente el Centro) para el usufructo del mismo hasta por un periodo de 30 años. Así, el Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan* arrancó sus operaciones con una oferta ecoturística inicial relacionada con el acceso a los tres cenotes superficiales que hasta hoy constituyen el principal atractivo del emprendimiento.

Actualmente, el Centro cuenta con casi la mitad de sus socios fundadores (pasando de 80 a 46 socios actuales), incluyendo a cuatro mujeres ejidatarias de Hampolol. Los socios actuales han incrementado la oferta ecoturística original del Centro, a partir de mejoras notables en su infraestructura y equipo (e.g., habilitación y mantenimiento de senderos, construcción de una alberca y un restaurante) y servicios especializados (e.g., tirolesa), todo ello principalmente con financiamiento de la CDI. Otras actividades del lugar (e.g., senderismo y observación de flora y fauna) han sido implementadas recientemente como parte de programas estatales de la Secretaría de Turismo que han otorgado capacitación técnica a los socios.

Se encontró que el Centro opera diariamente ofreciendo sus servicios dependiendo del número de visitantes según la temporada. Por ejemplo, se ofrece servicio de tirolesa y rapel sólo en la segunda temporada alta del año (julio-agosto). En consecuencia, el número de socios requerido para la operación del Centro varía a lo largo del año, siendo mayor (15 a 30 socios aproximadamente) en la temporada vacacional. Durante la primera temporada alta del año (febrero-

abril), a los socios que asisten a trabajar al Centro se les asigna una tarea específica (e.g., vigilancia, cobro en la taquilla, guía de visitantes) (Figura 8).



Figura 8. Grupos de socios del Centro Ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan*. Al inicio de las actividades diarias, los socios se encuentran en la entrada del Centro para comenzar las labores de mantenimiento del lugar (imagen de la izquierda). Las cuatro mujeres que participan en el emprendimiento usualmente esperan a que el socio que coordina las actividades del Centro les asigne tareas de limpieza (imagen de la derecha).

En temporadas bajas (mayo-junio, septiembre-enero), los 46 socios se dividen en dos grupos y asisten al Centro de forma rotativa una vez por semana



para realizar labores de limpieza y mantenimiento del lugar (Figura 9).

Figura 9. Labores de recolección de hojarasca (imagen izquierda) y mantenimiento de la piscina (imagen derecha) por parte de los socios en *Ich Ha*

Lol Xaan, Hampolol Campeche.

El 84% de los socios manifestaron que no se tiene establecido un límite de visitantes por día para el Centro, existiendo ambigüedad en esas atribuciones por parte de las autoridades externas de la CDI y CONANP.

“No tenemos atribuciones para dictar cuestiones como las relacionadas a la capacidad de carga, si nos han solicitado apoyo técnico en ese aspecto, la desventaja es que el Centro tiene una temporada alta muy corta, y después baja muchísimo la afluencia de gente por la temporada de lluvias (director de la RBLP).

Se encontró que capacitadores de la CDI y la CONANP, han capacitado a 91% de los socios sobre los requerimientos de operación (e.g., calidad en atención al turista, conocimientos básicos de seguridad, uso de equipo especializado para actividades de turismo de aventura) del Centro. Los socios mencionaron que dicha capacitación ha sido a través de cursos esporádicos (al menos dos veces al año) en las instalaciones del Centro. Con base en esta capacitación, consideraron que han desarrollado habilidades técnicas para trabajar en el Centro, tales como el uso correcto de equipo especializado (e.g., arneses y mosquetones para tirolesa, cuerdas y anclajes para rapel).

“Claro, sí nos han apoyado, hemos tenido cursos de administración y de atención al turista, pero hace falta que nos hagan más caso, hace falta más capacitación” (socio de 45 años).

Respecto al manejo de los residuos sólidos que se generan en el Centro, hubo versiones contrapuestas entre los socios. El 55% de los entrevistados señaló que se realizan acciones de separación de residuos en 1) orgánicos y 2)

inorgánicos reciclables, mientras que el otro 45% respondió que en el Centro no se implementa ningún programa de manejo de desechos sólidos.

En temas de seguridad del turista, se encontró que los visitantes de *Ich Ha Lol Xaan* reciben recomendaciones para caminar por senderos con la supervisión de guías locales (39%), alertas preventivas (vía señalización) en el sitio (34%) y acciones de vigilancia especialmente durante la temporada alta (27% de los entrevistados) (Figura 10).



Figura 10. Socio guía caminando por el puente que sirve como camino de acceso hacia los cenotes (imagen izquierda). Guía caminando delante de una visitante del Centro sobre el puente colgante que atraviesa el Río Verde (imagen derecha).

Durante el proceso de observación participante en el Centro se registraron algunas deficiencias en el uso de la infraestructura, dado que hasta el momento del estudio el restaurante del lugar se encontraba inoperante por falta de personal de cocina. Asimismo, los baños se encontraban

en mal estado (e.g., puertas rotas, falta de agua, falta de papel higiénico y jabón).

“Pues sí se hizo el restaurante, pero lo tuvimos que cerrar temporalmente, no hay nadie que quiera estar ahí atendiéndolo todo el día, no tenemos personal que se encargue de eso” (socio de 50 años).

5.2.1. Promoción del Centro

Los socios del Centro lo promocionan a través de redes sociales (i.e., Facebook, Instagram) y por medio de reportajes en televisoras con proyección nacional (e.g., Canal 28, TV Azteca), resaltando la belleza natural del lugar como uno de los principales atractivos turísticos del Estado de Campeche. Asimismo, *Ich Ha Lol Xaan* en conjunto con otros proyectos ecoturísticos del país, se promociona por la CDI como parte de la certificación social “Paraíso Indígena”, a través de revistas impresas. No obstante, la mayoría (86%) de los entrevistados confirmó que no existe un convenio específico con prestadores de servicios turísticos para promocionar el Centro a nuevos usuarios potenciales en la región.

“Los turistas la mayoría llegan por su cuenta, hay poca publicidad, nosotros queremos que vengan más turistas nacionales y extranjeros” (socio de 40 años).

“Ich Ha Lol Xaan lleva dos años como parte del programa de Paraíso Indígena, los hemos estado apoyando desde ese entonces, impulsándolo. Nosotros como CDI promocionamos el Centro junto con otros centros turísticos del país a través del internet principalmente, y sí se les ha dado apoyo financiero como parte de los beneficios del programa” (funcionario de CDI Campeche).

La observación participante en el Centro permitió constatar 1) una falta de material de difusión de *Ich Ha Lol Xaan* (e.g., folletos, camisetas, llaveros) resaltando la oferta ecoturística del lugar y 2) una falta de coordinación en la atención al visitante por parte de los socios.

“El lugar es muy bonito, pero hace falta más atención por parte de los trabajadores, la tirolesa no funciona, y nadie se acercó a orientarme” (visitante del Centro, mujer de 35 años).

5.3. Percepción social del Centro: beneficios, conflictos y cuidado ambiental

Se encontró una percepción contraria sobre los beneficios del Centro entre socios y hombres adultos entrevistados en Hampolol. La mayor parte de los socios (65%) consideró que el Centro ha generado beneficios para la comunidad de Hampolol. Ellos mencionaron como principal beneficio las oportunidades de empleo que ofrece el emprendimiento. Por el contrario, el 55% de los hombres adultos de Hampolol consideraron que el Centro no genera ningún beneficio para su comunidad. Las diferencias anteriores no aplicaron para el resto de los

entrevistados en la comunidad ya que de forma similar a la percepción de socios ($\chi^2 = 0.28$, $p > 0.05$), tanto mujeres adultas (55%) como hombres y mujeres jóvenes (75% y 60% respectivamente) consideraron que la comunidad si se ve beneficiada por la operación del Centro. Asimismo, tanto las mujeres adultas como las mujeres jóvenes perciben que el Centro ha beneficiado la conservación del ambiente en la región.

“Hemos ayudado al pueblo, dando muchos empleos a la gente, a veces necesitamos limpieza, le pagamos a otras personas cuando se necesita, como cuando contratamos gente para hacer las palapas” (socio de 45 años).

Al preguntar a los socios si consideraban importante el Centro, se encontró que todos lo consideran muy valioso, ya que es una fuente de empleo para ellos y sus familias. Al comparar este porcentaje con el de los habitantes de la comunidad, se encontraron similitudes ($\chi^2 = 0.01$, $p < 0.05$), ya que tanto la mayoría de hombres y mujeres adultas (75% y 60% respectivamente), como la mayoría de hombres y mujeres jóvenes (80% y 60% respectivamente) respondieron que valoran el Centro debido a que es un atractivo turístico operado por habitantes de Hampolol. De igual forma, también opinaron que el Centro es importante debido a que ayuda a proteger la flora y fauna de la región.

Al preguntar a los socios si consideraban importante a Hampolol, se encontró que todos afirmaron valorar su comunidad debido al sentido de arraigo que sienten hacia el pueblo. Al comparar este resultado con el obtenido por los habitantes, se encontraron resultados similares, ya que todos los hombres y

mujeres adultos, así como también todos los hombres jóvenes, consideran que su comunidad es de gran valor para ellos, esto asociado al arraigo que sienten por el pueblo. Por otro lado, en el caso de las mujeres jóvenes, el 85% consideró que la comunidad de Hampolol es de gran valor para ellas, de igual forma, relacionado con el sentido de arraigo hacia su comunidad ($\chi^2 = 0.06$, $p > 0.05$).

“Hampolol es muy importante para mí, aquí está mi familia, y he visto como mucha gente ha crecido y se ha desarrollado” (habitante de Hampolol de 17 años).

Al preguntar a los socios sobre los sentimientos que les provocaba el Centro, un 45% de ellos expresaron sentir felicidad, debido a que han tenido la oportunidad de colaborar en el emprendimiento por varios años. Por otro lado, otro 32% de los socios expresaron sentir felicidad por poder ser partícipes en un proyecto como el del Centro. Al compararse este resultado con el obtenido de los habitantes, se encontró que tanto los hombres adultos, como los hombres y mujeres jóvenes, expresaron distintos sentimientos positivos, entre los cuales destacó el sentimiento de orgullo (35%, 55% y 45% respectivamente) y de felicidad (25%, 35%, 20% respectivamente), debido a que el Centro forma parte de su comunidad. Por el contrario, el 35% de las mujeres adultas dijeron ser indiferentes a la existencia del Centro ($\chi^2 = 0.14$, $p > 0.05$).

“Me da orgullo, porque es bonito hablar de un lugar como este, que proviene de la naturaleza, y que está arraigado a Hampolol” (habitante de Hampolol, 16 años).

En conversaciones realizadas durante la observación participante, se registró que los residentes de Hampolol se sienten orgullosos de que la comunidad sea reconocida por tener un atractivo turístico como el Centro, y desean que se le dé más promoción al lugar, a nivel nacional e internacional. Asimismo, los residentes locales opinaron que el incremento en la afluencia de visitantes beneficiaría económicamente a la comunidad y también creen que el Centro contribuye a que Hampolol proyecte una mejor imagen (como un pueblo trabajador) en el exterior.

5.3.1. Vinculación y beneficios sociales

Se encontró que todos los socios visualizan al Centro como un proyecto a largo plazo (al menos 30 años), pese a que para ellos el trabajo que realizan en el emprendimiento es una actividad complementaria a sus principales labores productivas.

“Lo tenemos por 30 años, quien sabe si lleguemos vivos todos a esa edad, pero por ahora hay que cuidarlo lo más posible, lo malo que no todos son conscientes de eso” (socio de 45 años).

Se encontró que todos los socios consideran que el Centro es un proyecto ecoturístico de gran importancia. El 80% de los entrevistados mencionaron que el emprendimiento tiene un gran valor para ellos debido a que es una fuente de empleo, que les beneficia económicamente.

“Es nuestra fuente de trabajo, ya se mejoró, para mí es una alegría que el Centro está avanzando, a como lo conocimos, está reviviendo esto.” (socio de 47 años).

Se encontró que todos los socios entrevistados consideran que la comunidad de Hampolol es de gran valor para ellos. El 73% de los entrevistados mencionó que consideran importante a su comunidad debido al sentido de arraigo que sienten hacia el pueblo.

“Hampolol es mi pueblito natal, no lo dejo por nada hasta que Dios me quite de aquí” (socio de 65 años).

El 32% de los socios mencionaron que decidieron residir permanentemente en Hampolol por cuestiones familiares. Otro 32% de los entrevistados contestó que el sentido de arraigo fue el factor principal para quedarse a residir en la comunidad. Otro 20% de los entrevistados decidió radicar en Hampolol debido a que perciben que es una comunidad muy segura (e.g., bajo índice de robos a casa habitación y asaltos), mientras que el 16% restante contestó que decidieron radicar en Hampolol por cuestiones laborales.

“Todas las tierras son benditas, me gusta aquí, yo me quedo en Hampolol hasta que me lleve el chamuco” (socio de 57 años).

El 45% de los entrevistados consideró que tener el Centro les causa un sentimiento de orgullo que está relacionado principalmente con el hecho de poder colaborar en un sitio de gran belleza natural. De igual forma los socios dijeron estar orgullosos por el crecimiento y desarrollo que ha tenido el Centro en los

últimos años.

“Me hace sentir orgulloso, es algo único, no tiene precio, es una gran bendición, muchos pueblos lo quisieran tener, Dios nos los dio y hay que cuidarlo, dentro de nuestra ignorancia queremos que la gente con estudios nos ayude” (socio de 64 años).

Todos los socios consideran que estar trabajando en el Centro promueve una conciencia social acerca del cuidado del medio ambiente y les ha ayudado a valorar más su entorno. El 57% de los entrevistados mencionó que el Centro les ha fomentado el valor del respeto, debido a que ahora tienen más contacto con la naturaleza.

“A veces uno no le da la importancia que tiene a la naturaleza, hasta cuando uno está aquí, y vemos que la gente tiene el interés de venir a estos lugares, y aprecian lo que hay” (socio de 54 años).

Se encontró que el 90% de los socios del Centro consideraron que el proyecto ecoturístico ha sido bien recibido por parte de la población local, y la operación del emprendimiento no ha generado ningún tipo de conflicto. Al comparar este resultado con el de los habitantes de Hampolol, se encontraron resultados similares, ya que el grupo de hombres y mujeres adultos dijo desconocer la existencia de conflictos (75% y 85% respectivamente). Asimismo, la mayoría de los hombres y mujeres (80% y 90% respectivamente) incluyendo a los jóvenes también consideró que el Centro no ha causado conflicto en la comunidad ($\chi^2 = 0.63$, $p > 0.05$).

“No ha habido conflicto, porque ya sea poco o mucho, hay beneficio para el pueblo” (habitante de Hampolol de 67 años).

5.4. Percepción social sobre el Centro y la reserva: la opinión comunitaria de Hampolol

Se encontró que existe la percepción generalizada (independientemente de del género y edad de los entrevistados; $\chi^2 = 0.16$, $p > 0.05$) de que el Centro ha promovido una conciencia social sobre el cuidado al ambiente y su biodiversidad, tanto en hombres (60%) y mujeres (85%) adultos como entre hombres (80%) y mujeres (60%) menores de edad en Hampolol.

“Sí, la gente lo cuida más porque ven que se cuida Ich Ha Lol Xaan, nos sirve a todos, es un terreno para conservar, se cuida a los animalitos, si se lo acaban habrá problemas, así que debe respetarse” (habitante de Hampolol de 74 años).

Se encontró que existen restricciones por parte del grupo de socios, en cuanto al proceso de reclutamiento en el Centro, ya que no se permite colaborar a adultos y jóvenes que no tengan derechos ejidales, o que no sean parte del círculo familiar de los socios. Es de destacar que, a pesar de estas políticas de exclusión impuestas por los colaboradores del emprendimiento, El 56% de entrevistados en Hampolol pidió la apertura de convocatorias para que la población local tenga una mayor participación en la operación del Centro, con el fin de hacer aportes para mejorar la gestión del lugar.

“Que dejen a la población colaborar, principalmente a los jóvenes, porque todos tienen derecho, no solo ellos, lo dije en la asamblea y no les agradó” (habitante de Hampolol de 40 años).

Se encontró que en el caso de los hombres (55%), existe un conocimiento generalizado del término “ecoturismo” independientemente de la edad ($\chi^2 = 0.12$, $p > 0.05$). En el caso de las mujeres, sólo el 25% mencionó conocer el concepto de ecoturismo.

“Es una clase de turismo donde te adaptas a lo que la naturaleza ofrece, y no necesitas modificar la estructura del lugar” (habitante de Hampolol de 41 años).

Se encontró que existe una aceptación generalizada de la RBLP independientemente del género y edad de los entrevistados ($\chi^2 = 0.01$, $p < 0.05$), reflejándose al menos en 80% de hombres y 63% de mujeres habitantes de Hampolol. El 71% de los entrevistados en esta comunidad expresaron estar a favor de la existencia de la reserva debido a que contribuye a cuidar la biodiversidad de la región.

“Es de nosotros, tenemos que cuidarlo, no cualquier ejido tiene una reserva, es de nosotros, si nos lo acabamos habrá problemas, como en otras naciones, donde ya no hay árboles, aquí aún está bonito” (habitante de Hampolol de 74 años).

Se encontró que existe una percepción generalizada, independientemente del género y edad de los entrevistados ($\chi^2 = 0.23$, $p > 0.05$) sobre el otorgamiento de múltiples beneficios por parte de la naturaleza. Al menos 78% de hombres y

63% de mujeres tuvieron esta percepción. Los beneficios mencionados por los entrevistados de Hampolol estuvieron relacionados con los servicios ecosistémicos de regulación, tales como la reducción en la contaminación del aire (50%) y agua (31%), disminución de enfermedades (10%) y la regulación de las altas temperaturas (9%).

“La naturaleza me da una vida tranquila, no hay contaminación, no hay tanto calor, en otros lados te pega el sol más feo” (habitante de Hampolol, 68 años).

Solo en el caso de las mujeres (78%), se encontró un desconocimiento generalizado de las estrategias proambientales implementadas dentro de la RBLP, independientemente de la edad ($\chi^2 = 0.01$, $p < 0.05$). Por el contrario, el 50% de los hombres afirmaron conocer al menos una estrategia proambiental implementada dentro de la RBLP.

5.5. Vinculación del emprendimiento ecoturístico con el Plan de Manejo de la reserva: elementos locales vs elementos oficiales

Al aplicar la Matriz de Vinculación, se identificaron 37 elementos oficiales del Plan de Manejo, que fueron comparados con aquellos derivados de la información etnográfica (N = 31 elementos locales). Así, se encontró que en el 70% de los casos, existió una vinculación instrumentada entre elementos oficiales y elementos locales. Entre los elementos instrumentados más relevantes se encuentran: 1) la participación de actores en toma de decisiones dentro del consejo asesor de la reserva, 2) seguimiento al cumplimiento del reglamento establecido en el Plan de Manejo de la RBLP, 3) la vinculación entre

actores locales y externos en temas relacionados al manejo de la RBLP, 4) identificación de sitios y áreas con potencial turístico en la RBLP y 5) participación de emprendimientos ecoturísticos en programas de financiamiento y conservación de la RBLP.

Por otra parte, la Matriz de Vinculación mostró que en el 30% de los casos existió una vinculación no instrumentada entre elementos oficiales y elementos locales. Los elementos no instrumentados estuvieron relacionados con 1) el establecimiento de límites de capacidad de carga en sitios de interés turístico en la RBLP, 2) la difusión y fortalecimiento de la participación social en el consejo asesor, 3) el desarrollo de un programa de gestión integral de residuos sólidos en localidades y sitios de interés turístico aledaños a la RBLP, 4) el desarrollo de programas de información y orientación turística en la reserva y 5) estructuración de un circuito ecoturístico que promueva los bienes y servicios turísticos de la RBLP.

Se encontró que existen omisiones de elementos locales dentro del Programa Oficial de Manejo de la RBLP. Estas omisiones se relacionan con elementos tales como las expectativas de actores locales sobre el ecoturismo y el desarrollo de estrategias para atender potenciales conflictos entre la actividad ecoturística y las comunidades aledañas a la reserva. Estos vacíos en el Plan de Manejo persisten, a pesar de que las expectativas de actores sobre el ecoturismo y los conflictos entre la reserva y la comunidad son elementos presentes en el contexto comunitario de estudio.

6. DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio muestran la existencia de elementos sociales (e.g., cohesión social, educación ambiental) atribuibles al ecoturismo que parecen estar promoviendo la participación social en conservación. Esto es importante ya que instancias oficiales como la CDI ha venido promoviendo el ecoturismo en la última década como una actividad económica alternativa de las poblaciones locales en áreas protegidas de nuestro país (CDI 2018).

La naturaleza grupal de esta actividad (orientada a organizaciones sociales legalmente constituidas) y el carácter indígena de sus participantes, perfilan al ecoturismo como parte de las estrategias de conservación y desarrollo social en reservas de la biósfera en la región peninsular. Así, el ecoturismo promueve la intervención de actores locales en acciones de conservación dentro de las reservas de la biósfera, rompiendo de esta manera con el tradicional enfoque proteccionista de conservación de las áreas protegidas (Wilshusen *et al.* 2002; Björkell 2008; Abrams *et al.* 2009; Bramwell y Lane 2011; Marks *et al.* 2017).

Con base en lo expuesto por varios autores (Reed 2008; Gifford y Nilsson 2014; Cheung y Fok 2014; Liu *et al.* 2014; Kaplan-Hallam y Benet 2018), se encontró que al menos cinco elementos sociales vinculados a la conservación ambiental emergen a partir del estudio de caso: 1) educación y conocimientos

ambientales, 2) actitudes positivas hacia el ecoturismo por parte de los residentes locales 3) cohesión del grupo de socios para el trabajo colectivo, 4) impulso a la capacitación turística entre los participantes del Centro y 5) salvaguardo del área protegida. Tales elementos sustentan la actividad ecoturística en poblaciones mayas (como las asociadas a la RBLP) impulsando la participación de actores bajo la premisa de que la participación social constituye un proceso complejo con objetivos claros y no como una herramienta simplista de conservación (Reed 2008).

Se ha encontrado que el reconocimiento de las actitudes de los actores sociales y su participación democrática (*e.g.*, representación en la toma de decisiones, empoderamiento de grupo, promoción de confianza y aprendizaje) pueden conllevar a resultados positivos para el bienestar humano y para la biodiversidad de las áreas protegidas (Oldekop *et al.* 2016; Ward *et al.* 2018). De igual forma, los elementos socioculturales encontrados en este estudio están integrados en el esquema conceptual de los dominios del bienestar humano (Kaplan-Hallam y Benet 2018), el cual agrupa distintos elementos de bienestar en cuatro contextos: social, cultural, gobernanza, salud y económico. Estos contextos derivan en indicadores que forman parte de los esfuerzos para monitorear y evaluar impactos sociales de proyectos como el ecoturismo, que asociados a esfuerzos de conservación basados en la participación social (*e.g.*, promoviendo la participación de actores) (Young *et al.* 2013), otorgan incentivos para el desarrollo comunitario principalmente en países en vías de desarrollo (Soliku y Schraml 2018).

6.1. El ecoturismo desde el estudio de caso

Se ha documentado que el incremento en los conocimientos ambientales de los actores locales que emprenden proyectos ecoturísticos es un factor clave que puede promover valores proambientales en las percepciones y actitudes de las comunidades receptoras, hacia acciones de conservación dentro de las áreas protegidas (Drumm 1998; Nguyen 2001; Kaplowitz y Levine 2005; Zhang y Lei 2012; Cheung y Fok 2014; Latip *et al.* 2018).

En el contexto de este estudio de caso, los resultados mostraron que todos los socios perciben que ahora son más conscientes acerca del valor de sus recursos y de la importancia del ambiente. Más del 50% de ellos creen que el valor más fomentado en el grupo ha sido el respeto hacia su entorno natural y hacia la reserva. De igual forma, los socios perciben que han adquirido nuevos conocimientos ambientales, asociados a sus actividades en el Centro (*e.g.*, acciones para cuidar la flora y fauna local, el impacto de la cacería en la fauna local), que han impactado positivamente en sus actitudes hacia la conservación de la reserva.

Los resultados anteriores cobran relevancia a la luz de lo expuesto en la literatura, resaltando al ecoturismo como una valiosa herramienta de educación ambiental que puede promover valores y comportamientos propicios para el desarrollo de procesos más eficientes de participación social (Moreno-Fernández y Navarro-Díaz 2015); principalmente en reservas de la biósfera, por ser plataformas educativas idóneas sustentadas en su naturaleza social (De Dominicis

et al. 2017).

El ecoturismo pone un fuerte énfasis tanto en la conservación de los recursos naturales como en la generación de beneficios para las comunidades locales (Byrd *et al.* 2009). Esto supone indudablemente, una asociación entre el ecoturismo y los residentes locales, que juegan un papel clave en el éxito de los emprendimientos ecoturísticos. Comprender las actitudes de los residentes hacia la gestión del ecoturismo, puede ayudar a los tomadores de decisiones a diseñar estrategias de gestión más eficientes y adecuadas, que prevengan posibles conflictos entre la conservación de los recursos naturales y el desarrollo económico de las comunidades locales (Lai y Nepal 2006).

Los resultados descritos evidencian la existencia de actitudes positivas por parte de los residentes de Hampolol hacia el desarrollo de proyectos ecoturísticos como el Centro. Esta apertura de los residentes hacia la actividad ecoturística refleja que existe un alto potencial para impulsar la participación social entre la población local de la comunidad, en acciones de conservación dentro y fuera de la RBLP. En otros contextos se ha evidenciado que la participación comunitaria en la actividad ecoturística es un eje fundamental que no solo contribuye a impulsar la implementación de nuevos productos ecoturísticos sino que, consecuentemente, puede derivar en un uso más racional de los recursos naturales por parte de las comunidades locales, derivando así en mejores resultados de conservación a largo plazo (Wang y Pfister 2008; Zhang y Lei 2012; Kaiser 2015; Cheng *et al.* 2017; Oviedo-García *et al.* 2017).

Se encontró que pesar de que los socios no colaboran en el Centro bajo los términos de algún contrato laboral (esto les permite abandonar el proyecto en cualquier momento sin consecuencias legales), hay quienes han sido miembros voluntarios del Centro desde su fundación. Lo anterior denota una cohesión del grupo para el trabajo colectivo, a pesar de los retos que han surgido dentro de la organización, tales como la renuncia por parte de varios socios ejidatarios desde los inicios del proyecto debido a los pocos ingresos económicos que generaba el Centro.

De igual manera, otro reto para el grupo de socios ha sido superar la desconfianza entre ellos. Esta desconfianza está relacionada con la falta de transparencia en el manejo de los apoyos económicos que las autoridades les han otorgado a los líderes de la sociedad cooperativa y que deben ser destinados exclusivamente para beneficio del proyecto. Esto refuerza lo sugerido en la literatura sobre la importancia de visualizar al ecoturismo como un sistema social que debe priorizar el intercambio permanente de comunicación y el reforzamiento de la confianza entre los integrantes de los grupos que participan en la actividad ecoturística (Torres y Momsen 2004).

Los resultados del estudio reflejan la necesidad de llevar a cabo acciones (e.g., dinámicas grupales, generar estrategias de equipo), para fomentar y reforzar los vínculos de confianza entre los miembros de la organización. Incrementar los niveles de confianza entre los participantes involucrados en el ecoturismo está asociado a beneficios como el otorgamiento de legitimidad a las decisiones tomadas en colectivo, y la disminución de potenciales conflictos que podrían

afectar la operación y continuidad de estos proyectos (Cvitanovic *et al.* 2018).

A través de la observación participante en el Centro, se registró que, a pesar de los diferentes obstáculos que ha enfrentado del grupo de socios, ellos se sienten motivados para continuar colaborando en el sitio. Esta motivación va más allá de un interés económico, porque ellos expresaron que se sienten a gusto trabajando en el Centro, ya que pueden estar rodeados de un entorno natural, que les transmite tranquilidad y a su vez, también pueden disfrutar de la belleza escénica del lugar. En estudios previos, se ha encontrado que la afinidad de los residentes locales por los paisajes naturales que forman parte de su entorno cotidiano se traduce en una mayor intención de actores por continuar participando en los proyectos ecoturísticos locales (Zhang y Lei 2012).

Lo anterior sugiere que el ecoturismo ha contribuido a generar un impacto social positivo en el grupo de socios que, motivados por su admiración hacia la naturaleza, cooperan y actúan colectivamente para seguir operando el Centro. Así, el ecoturismo estaría cumpliendo con uno de sus principios: fomentar la cohesión social generando así, un sentido de arraigo hacia la organización (Weaver 2002; Kim *et al.* 2006; Boh y Wong 2015). Por tanto, comprender las motivaciones que van más allá del beneficio económico resulta primordial, ya que en la literatura se ha resaltado que factores como la cohesión social, pueden tener un efecto en la capacidad local para gestionar responsablemente los recursos y así, poder lograr los objetivos de conservación esperados dentro de las áreas protegidas (Stronza y Gordillo 2008).

Por otra parte, la capacitación desempeña un papel muy importante en la gestión de las áreas protegidas, debido a que se visualiza como una pieza clave para lograr resultados positivos dentro del ámbito de la conservación y de la participación social local (Moscardo *et al.* 2004). Por tanto, resulta primordial que se capacite a la gente local en la operación de los proyectos ecoturísticos locales (Walker y Weiler 2017). De igual forma, es posible adoptar la capacitación turística como una estrategia a largo plazo para la conservación del ambiente, conllevando una transformación en las actitudes y el comportamiento de los participantes hacia una mayor responsabilidad ambiental (Cheung y Fok 2014).

En la literatura se ha señalado que el incremento en la popularidad del ecoturismo, atribuido a una mayor accesibilidad a las áreas protegidas, junto con el creciente interés del público por los destinos turísticos de naturaleza y una mayor conciencia ambiental, obligan a los empleados de los emprendimientos ecoturísticos locales a ser más competitivos (Ballantyne *et al.* 2011). Esto, a través de generar materiales que proporcionen información y faciliten la capacitación que les permita adquirir mejores prácticas operacionales *in situ* (Packer y Ballantyne 2013).

En el contexto de este estudio de caso, se encontró que la mayoría (91%) de los socios ha recibido apoyo de capacitación. Esto, como parte de los esfuerzos oficiales por impulsar la capacitación turística en la región de Los Petenes. No obstante, los socios señalaron que estos cursos por lo general son esporádicos y piden que se atienda más sus necesidades de operatividad (*e.g.*, gestión empresarial, manejo de residuos), como tener cursos de capacitación *in situ*.

De igual forma, se detectó que el grupo requiere mayor capacitación en la atención al turista, debido a que predomina cierta desorganización en el grupo, que impide atender a los visitantes de forma óptima. Asimismo, es necesario que se impartan cursos sobre manejo de residuos, y que autoridades y participantes diseñen conjuntamente un programa integral de manejo de residuos, tal como lo estipula el Programa de Manejo de la RBLP.

Los resultados resaltan que los socios, a través de la capacitación (a pesar de las limitaciones en la impartición de esta), son potenciales promotores de cambio. Ellos podrían contribuir a impulsar la participación social en acciones de conservación en la reserva, a través de la transmisión de conocimientos a los visitantes del Centro sobre buenas prácticas ambientales y a los residentes de Hampolol, que forman parte del contexto local en el que se desenvuelven los socios.

En otros contextos de estudio, se ha señalado que los esfuerzos por promover la participación de las comunidades locales en el manejo y protección de las áreas protegidas usualmente suelen ser infructuosos, debido a que se enfrentan con una miríada de obstáculos, relacionados en gran parte con la disparidad entre las expectativas y objetivos de la parte oficial y los actores locales (Agrawal y Gibson 1999; Bennett y Dearden 2014; Latip *et al.* 2018). En el contexto de este estudio de caso, se encontró que la opinión de los socios está dividida, ya que un 55% de ellos opinaron que la población local los ha apoyado en las tareas de protección de la RBLP, principalmente a través de la creación de grupos de vigilancia, que tienen como objetivo prevenir y combatir actividades

ilegales como la cacería furtiva y la tala de madera dentro de la reserva; mientras que por otro lado, un 45% de ellos dijeron que la población local no los apoyaba en estas tareas.

Cabe mencionar que el 71% de los habitantes que participaron en el estudio dijeron estar a favor de la existencia de la reserva debido a que funge como un sitio que contribuye a proteger la flora y fauna de la región. Lo anterior refleja que la parte oficial necesita aprovechar la percepción positiva que posee la población local de Hampolol acerca de la reserva, visualizándola como una oportunidad para vincularlos al área protegida, y así involucrarlos en mayor medida a las actividades de conservación dentro de la misma.

El comisario ejidal de Hampolol junto con pobladores y la CONANP, colaboran para proteger la reserva realizando recorridos de campo por el área protegida. Lo anterior refleja que la parte oficial y los actores locales comparten objetivos y expectativas similares. Así, ambas partes parecen coincidir en que la protección de la reserva traerá beneficios mutuos (*e.g.*, apoyos económicos, mayores ingresos obtenidos del turismo, logro de objetivos de conservación, más presupuesto federal). Sin embargo, a pesar de la coordinación y entendimiento entre ambas partes, se encontraron brechas que necesitan ser atendidas entre la relación de los socios con la parte oficial. Estas brechas están relacionadas principalmente a la falta de comunicación entre ambas partes, debido a que las autoridades desconocen a fondo las necesidades de los socios y del Centro (*e.g.*, infraestructura deteriorada, desconfianza entre miembros), y las dificultades diarias que atraviesan para poder continuar operando el Centro.

Lo anterior resulta primordial a la luz de otros casos abordados ampliamente en la literatura sobre conflictos de conservación (Redpath *et al.* 2013; De Pourcq *et al.* 2017). Se ha demostrado que la falta de comunicación entre los actores externos y locales puede conllevar a problemas serios y costosos que pueden amenazar a la conservación y los medios de vida de los residentes que viven dentro y alrededor de las áreas protegidas (*e.g.*, decisiones ilegítimas, sobreexplotación de recursos, fracaso de políticas ambientales, ingobernabilidad y enfrentamientos violentos) (Hough 1988; Barnett *et al.* 2018).

6.2. Organización del grupo que opera *Ich Ha Lol Xaan*

La operación (*e.g.*, decisiones a través de votación colectiva en asambleas) de la sociedad cooperativa del Centro, puede ser visualizada como un ejercicio de pluralidad que genera espacios que simbolizan el poder colectivo como una forma de llegar a consensos democráticos, para el bien común de la organización (Gurina 2013). Así, la estructura organizacional del Centro parece estar promoviendo 1) cambios en el ejercicio de poder y la toma de decisiones colectivas y 2) un sentido de legitimidad en sus representantes. Ambos aspectos se vuelven claves (Kaplan-Hallam y Benet 2018) para poder afrontar futuros desafíos y periodos de inestabilidad que se puedan presentar para el emprendimiento ecoturístico de interés.

En comparación con otros proyectos ecoturísticos implementados en la zona de influencia de la RBLP, es muy probable que la estructura organizacional del grupo de socios haya logrado que el Centro opere cotidianamente durante

casi una década. Los miembros prevén continuar operando el Centro al menos por 30 años más, asegurando así el proyecto en el largo plazo. Así, la adaptabilidad organizacional del Centro parece estar funcionando como un factor clave para su permanencia tal como se ha encontrado en otras organizaciones ecoturísticas (Baral 2014; Sigala y Kiriakidou 2015; Kim *et al.* 2017).

6.3. Beneficios sociales del ecoturismo

En otros contextos de estudio, se ha demostrado que el ecoturismo en países en vías de desarrollo y con alto capital natural, se visualiza como una actividad económica complementaria de la cual dependen muchos hogares rurales para complementar los ingresos derivados de sus principales actividades productivas (Tao y Wall 2009; Barbier 2010; Snyman 2014). Esto convierte al ecoturismo en una actividad con altas expectativas para generar no solo beneficios para la conservación, sino también para el desarrollo de las comunidades locales, nuevas oportunidades educativas y de capacitación, siendo relevante también para la gestión del empleo local (Kirkby *et al.* 2010). En el contexto del Centro, todos los socios aseguraron que han sido beneficiados a través de la capacitación que les han impartido diferentes instancias gubernamentales como CDI y CONANP, las cuales han ayudado a que desarrollen nuevas habilidades técnicas, tales como el uso de equipo especializado para actividades de ecoturismo (e.g., rapel, tirolesa).

Los resultados encontrados en este estudio muestran que el ecoturismo no se percibe como una actividad que provea estabilidad económica y mejores empleos en Hampolol. No obstante se le considera benéfica por sus habitantes ya que perciben beneficios de conservación y protección de los recursos naturales de la reserva, a través de la implementación del Centro. Cabe resaltar que la comunidad mantiene la expectativa de que en el mediano plazo, el Centro pueda generar no solo beneficios para la conservación, sino también asegurar la estabilidad económica de la población local, generando mejores condiciones de vida, así como la creación de empleos, derivados de los beneficios económicos que dejaría la actividad turística en la localidad.

A diferencia de otros sectores económicos, el ecoturismo tiene mayor potencial para contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas, apoyando a la conservación de la biodiversidad (Hunt *et al.* 2015). Así, es primordial que los beneficios económicos del Centro se maximicen con el objetivo de que la actividad ecoturística no solo beneficie en el ámbito de la conservación, sino que también cumpla el objetivo de brindar beneficios económicos que detonen el desarrollo y bienestar social en comunidades como Hampolol.

En la literatura se ha señalado que el ecoturismo, como una actividad económica alternativa en las áreas protegidas, es necesaria para el sostén de las comunidades locales (Wearing y Neil 2000). Sin embargo, puede propiciar enfrentamientos entre quienes gestionan los proyectos ecoturísticos y los residentes locales, ocasionados por situaciones como rechazo de los habitantes locales hacia los visitantes o la exclusión de la comunidad local en los

emprendimientos de ecoturismo (Krüger 2005; Wang *et al.* 2018).

Lo anterior no parece aplicar en el estudio de caso ya que el 90% de los socios percibe que el proyecto del Centro ha sido bien recibido por parte de la población local, y no consideran que la implementación de este haya generado algún tipo de conflicto con los residentes locales de Hampolol. En el caso de los residentes de la comunidad, se encontró que tienen perspectivas similares a los socios, ya que tanto hombres y mujeres, independientemente de su edad, no identificaron conflictos existentes entre la comunidad y la operación del Centro.

Un factor que podría promover futuros conflictos entre el Centro y la comunidad es la negativa por parte del grupo de socios a integrar al Centro adultos y jóvenes que no sean parte del círculo familiar del socio, o bien, que no gocen de derechos ejidales. La negativa del grupo de socios de integrar a más participantes al proyecto eventualmente podría provocar un sentimiento de rechazo y enojo en los residentes de Hampolol que, al sentirse excluidos, podrían tomar acciones para obstaculizar la operación del Centro. Esto podría generar un contexto donde surjan futuros conflictos que de acrecentarse, afectarían directamente a las estrategias de protección a la biodiversidad que se han implementado en la RBLP.

De igual manera, los resultados de este estudio mostraron que existen desigualdades de género que podrían causar futuros conflictos dentro del grupo de socios, debido a que solo existen cuatro mujeres colaborando en el emprendimiento y de acuerdo con el reglamento, solo pueden participar mujeres

que sean esposas de alguno de los socios. Aunado a lo anterior, el 78% de las entrevistadas en Hampolol, dijo desconocer las estrategias proambientales implementadas dentro de la RBLP e igual forma, solo el 25% de las mujeres entrevistadas dijo conocer el concepto de “ecoturismo”. A diferencia de muchos de los hombres de la comunidad que han establecido relación con miembros de la sociedad cooperativa, a través de distintas vías de socialización (e.g., reuniones ejidales; trabajo en el campo), la mayoría de las mujeres no tienen acceso a estas vías, por tanto, se esperaría que los hombres de la comunidad tengan más conocimiento sobre tópicos relacionados al Centro y a las estrategias proambientales de la reserva.

Lo anterior cobra relevancia si se visualiza a la participación de actores, no sólo como una herramienta de conservación simplista para atacar los conflictos de conservación, sino también como un proceso complejo que requiere representar a todas las partes interesadas, incluyendo a grupos en situación de vulnerabilidad, como lo son las mujeres originarias de comunidades rurales (Reed 2008; Sandoval *et al.* 2014).

6.4. El ecoturismo como promotor de participación social en conservación

En países en vías de desarrollo como México, la participación social tiene grandes limitaciones (e.g., operacionales, estructurales, culturales), que restringen la posibilidad de incorporar a las comunidades locales en el proceso de participación y de planeación de los proyectos ecoturísticos (Tosun 2000; Das y

Chatterjee 2015). Se ha encontrado que suele resultar muy complicado persuadir a los altos mandos burocráticos de impulsar la participación social a través del ecoturismo, como parte de las estrategias de conservación en las áreas protegidas (Tosun 2000; Toledo 2005). Esto debido a que no tienen ninguna experiencia previa en el desarrollo de proyectos de esta índole, y al mismo tiempo, no tienen interés por establecer vínculos de comunicación con los pobladores locales, que se ven restringidos y sancionados con los lineamientos de los programas de manejo (López 2007; Paré y Fuentes 2007).

Contrario a lo descrito anteriormente, en este estudio de caso se encontró que la parte oficial reconoce la necesidad de involucrar a los actores locales en las estrategias de manejo de la RBLP. Esto, con el objetivo de alcanzar las metas de conservación establecidas en el programa de manejo de la reserva. A través de la matriz de vinculación adaptada para este estudio de caso, se obtuvieron resultados que demuestran que existe un reconocimiento oficial hacia el ecoturismo y sus actores locales.

Los resultados de la Matriz de Vinculación mostraron que en la mayoría de los casos, existe una vinculación instrumentada entre elementos oficiales y elementos locales asociados al ecoturismo. Así, elementos locales como la participación de actores en toma de decisiones relacionadas a la gestión de la reserva, y la vinculación entre actores locales y externos en temas relacionados al manejo de la RBLP se instrumentan a través de acciones concretas (e.g., consultas públicas para la actualización del Plan de Manejo, talleres informativos sobre las actividades de la CONANP en la reserva). Lo anterior evidencia que la

parte oficial reconoce al ecoturismo como una herramienta de conservación y de desarrollo social, al insertarla en las estrategias de acción del Plan de Manejo de la RBLP.

Por otra parte, se encontraron elementos oficiales que, al momento del estudio, no se encontraron instrumentados en la realidad local, tales como el establecimiento de límites de capacidad de carga en sitios de interés turístico en la RBLP. El concepto de capacidad de carga, alineado a la actividad turística, debe entenderse como la mayor cantidad de visitantes posibles en un espacio determinado (del destino turístico) (Vargas y Ramiro 2018). En el estudio de caso, la CONANP argumenta que no tiene atribuciones para establecer límites de capacidad de carga en el Centro, ni en ningún otro proyecto ecoturístico del área, debido a que estos no se ubican en la zona núcleo ni en la zona de amortiguamiento de la RBLP. De igual forma, la CDI tampoco ha establecido indicadores para regular la capacidad de carga del Centro. En la literatura se ha resaltado que determinar la capacidad de carga de un destino turístico resulta primordial para evitar una sobrecarga turística que genere impactos negativos en el destino, tales como contaminación de suelos, perturbación de la flora y fauna y el deterioro de la infraestructura del lugar (Hernández *et al.* 2011; Samaniego 2018).

Por otro lado, se encontró que, a pesar del reconocimiento oficial hacia en el ecoturismo, incorporándolo a las estrategias del Plan de Manejo Oficial de la RBLP, se detectaron dos elementos locales relevantes, que no son contemplados en el instrumento oficial, los cuales son mencionados a continuación: 1)

expectativas de los actores locales sobre el ecoturismo y 2) desarrollo de estrategias para evitar posibles conflictos entre la actividad ecoturística y las comunidades.

La omisión de los dos elementos locales mencionados previamente, en el Plan de Manejo, se contrapone a la realidad local, en la cual, las expectativas de actores locales sobre el ecoturismo, al igual que la prevención de potenciales conflictos sociales y de conservación, son tópicos que requieren mayor atención, considerando el crecimiento que actualmente está teniendo la actividad ecoturística en la región de Los Petenes. Por tanto, es necesario que sean reconocidos como parte de las estrategias del Plan de Manejo de la RBLP. Lo anterior robustecería los esfuerzos que involucran a la comunidad y las autoridades, en las acciones de conservación del área protegida.

Se ha sugerido que los programas de gestión y políticas gubernamentales deben contemplar el establecimiento de mecanismos de participación ciudadana que incorporen temas relacionados con las iniciativas de ecoturismo en áreas protegidas (Su *et al.* 2014). Esto con el objetivo de generar una relación positiva entre la actividad ecoturística y las comunidades locales. Actualmente, la inclusión de procesos participativos que contribuyan al cumplimiento de los objetivos de conservación en las áreas protegidas es inherente en las políticas gubernamentales (Caudillo 2017). En este sentido los consejos asesores son un órgano legalmente constituido (Art.19; LGEEPA, 2014), que funcionan como un espacio participativo para los actores involucrados en las áreas protegidas del país.

El Consejo Asesor de la RBLP, como un mecanismo de participación propuesto inicialmente por la CONANP, fue implementado con la finalidad de que todos los actores (*e.g.*, locales, gubernamentales y académicos) que se integraron al consejo, pudieran participar de forma permanente en iniciativas de ecoturismo en la región, y al mismo tiempo, colaborar en los trabajos de conservación y manejo de la reserva. No obstante, a pesar del aparente interés de la parte oficial por incorporar a los actores locales en los trabajos de conservación y manejo de la reserva, a través del desarrollo de iniciativas de proyectos ecoturísticos, la mayoría de los socios del Centro desconoce la existencia del Consejo Asesor.

Lo anterior evidencia la necesidad de reforzar los canales de comunicación entre la parte oficial que coordina el Consejo Asesor de la RBLP, y los socios encargados de la operación del Centro, que son una pieza crítica en el desarrollo y continuidad de estas iniciativas de ecoturismo en la región. Esta falta de integración y comunicación entre la parte oficial y los actores locales ha sido señalada como uno de los principales problemas en el manejo de las áreas protegidas, debido en gran parte, a que el ecoturismo involucra a actores con diversos intereses y responsabilidades (Liu *et al.* 2014). Por lo anterior, es necesario que una vez implementados estos mecanismos de participación, se fortalezcan a través del intercambio de información entre todos los actores involucrados, poniendo especial atención en los actores locales vinculados la actividad ecoturística (Fitzsimons y Wescott 2008).

En este estudio de caso se encontraron indicios de que el ecoturismo al igual que otros programas de participación social (*e.g.*, pago por servicios

ambientales vinculados a las actividades de las comunidades locales; Illescas 2016), han contribuido a incrementar el interés de la población local en temas de conservación dentro de la RBLP. Lo anterior cobra relevancia a la luz de otros estudios en los cuales se señala que la clave del éxito en el ecoturismo reside en el involucramiento de la comunidad local desde la planificación, la ejecución y el monitoreo de los proyectos ecoturísticos (Rowat y Engelhardt 2007; Stone y Wall 2004).

Retomando lo dicho por Rowat y Engelhardt (2007), para que el ecoturismo pueda tener un mejor desempeño como una herramienta efectiva de participación social en conservación dentro de la RBLP, se requiere involucrar a los habitantes locales que desean participar en el proceso operativo del Centro. No obstante, lo anterior no se ha concretado, en gran parte por el rechazo de los socios a involucrar a la gente local que no pertenece a su círculo familiar. Asimismo, estas actitudes son propiciadas por las propias políticas ejidales que restringen la participación de los habitantes que no pertenecen al ejido.

Siguiendo a Das y Chatterjee (2015) el gobierno, como responsable del monitoreo y evaluación de los sitios de ecoturismo, requiere tomar medidas para erradicar las actitudes negativas y políticas restrictivas de los operadores de los centros ecoturísticos hacia la comunidad local. Así, una mejor colaboración entre todos los actores vinculados directa e indirectamente al ecoturismo podría derivar en resultados más promisorios de conservación a largo plazo, principalmente en los casos de reservas de la biósfera.

Es importante resaltar la importancia del contexto sociocultural en estudios de caso sobre tópicos de ecoturismo, debido a que es necesario implementar proyectos ecoturísticos con una perspectiva local, que no solo reconozcan las necesidades de las comunidades receptoras, sino que también contemplen el contexto en el que viven estas poblaciones locales. Existe la necesidad de una rigurosa planificación e implementación de los proyectos ecoturísticos, con el objetivo de asegurar que el ecoturismo no cause impactos socioculturales negativos en las comunidades receptoras (e.g., distorsión de hábitos y costumbres tradicionales, incremento de la inseguridad, incremento en los costos de vida) (Wearing y Larsen 1996). Asimismo, se ha resaltado la importancia de la “dimensión sociocultural” refiriéndose a la habilidad de las comunidades para aprovechar los beneficios generados del turismo y seguir funcionando sin que exista una ruptura en la armonía social de las comunidades locales (Marzo-Navarro *et al.* 2015).

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. La percepción social sobre *Ich Ha Lol Xaan* es positiva entre los actores locales. Esto favorece que centros ecoturísticos como éste sean visualizados como una herramienta de participación social en conservación que puede contribuir a promover mejores prácticas ambientales.

2. A partir del estudio de caso, se reconoce que el programa de manejo de la RBLP está ampliamente vinculado e instrumentado con los elementos locales asociados al ecoturismo. Sin embargo, es necesario reforzar los canales de comunicación entre autoridades gubernamentales y actores locales.

3. Para que el ecoturismo logre ser una herramienta de participación más efectiva, se requiere que la parte oficial capitalice el interés de la población por aprender sobre temas de ecoturismo y conservación, elaborando estrategias que incluyan a la población local.

Con base en los resultados de este estudio se recomienda:

1) Una mayor vinculación de las autoridades con el contexto sociocultural que viven los socios, buscando identificar mejor sus necesidades operativas in situ. Esto contribuirá a que el Centro se consolide como un producto turístico con mayor viabilidad económica.

2) Brindar asesoría especializada a los socios del Centro, así como a futuros gestores de proyectos ecoturísticos en la región que reciben apoyos económicos gubernamentales, para crear planes financieros que permitan hacer un mejor uso de los recursos económicos que son otorgados.

3) Diseñar e implementar programas de educación ambiental en las comunidades aledañas a la reserva, principalmente entre las localidades asociadas a la actividad ecoturística, ya que estas comunidades vinculadas a la RBLP tienen un alto grado de afinidad con su entorno natural.

4) Elaborar estrategias para hacer funcionar de manera óptima espacios participativos tales como el Consejo Asesor de la reserva, donde se vinculan distintos actores con posturas, experiencias y visiones diferentes sobre la conservación y sobre cómo debe conducirse la gestión del área protegida.

5) Llevar al cabo estrategias de sensibilización que generen buenas prácticas para integrar principalmente a mujeres y jóvenes estudiantes de Hampolol en la plantilla laboral del Centro y en futuros proyectos ecoturísticos en la región, promoviendo así, la igualdad de oportunidades y las relaciones de género.

6) Incorporar a los actores locales involucrados en la actividad ecoturística al Consejo Asesor de la RBLP, ya que con sus conocimientos y perspectivas locales pueden aportar una visión más apegada a la realidad y el contexto sociocultural en el que se desarrollan emprendimientos de esta índole en la región.

7) Elaborar estrategias de vinculación que propicien actitudes positivas y lazos de colaboración entre los socios del Centro y la población local de Hampolol, interesada en integrarse a la plantilla laboral del Centro Ecoturístico.

8. LITERATURA CITADA

Abrams, R. W., Anwana, E. D., Ormsby, A., Dovie, D. B., Ajagbe, A., y Abrams, A. (2009). Integrating Top-Down with Bottom-Up Conservation Policy in Africa. *Conservation Biology*. 23(4): 799-804.

Acosta-Lugo, E., Alonzo-Parra, D., Andrade-Hernández, M., Castillo-Tzab, D., Chablé-Santos, J., Durán, R., y González-Iturbe, J. (2010). Plan de Conservación de la Eco-región Petenes-Celestún-Palmar. Pronatura, Mérida, Yucatán.

Agrawal, A., y Gibson, C. C. (1999). Enchantment and disenchantment: the role of community in natural resource conservation. *World Development*. 27(4): 629-649.

Akbulak, C., y Cengiz, T. (2014). Determining ecotourism strategies using A'WOT hybrid method: Case study of Troia Historical National Park, Çanakkale, Turkey. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*. 21(4): 380-388.

Álvarez, C., y Maroto, J. L. (2012). La elección de estudio de caso en investigación educativa. *Gaceta de Antropología*. 28(1): 1-12.

Araújo-Santana, M. R., Parra-Vázquez, M. R., Salvatierra-Izaba, E. B., Arce-Ibarra, A. M., y Montagnini, F. (2013). Políticas turísticas, actores sociales y ecoturismo en la península de Yucatán. *Economía, Sociedad y Territorio*. 13(43): 641-674.

Arcipreste, M. E. (2015). Región Campeche. En García *et al.* Atlas de Turismo Alternativo de la Península de Yucatán. UADY FCA y CINVESTAV-Unidad Mérida.

Balladares, C., García A., y Jouault S. (2015). Tipologías desde el punto de vista de la oferta. En García *et al.* Atlas de Turismo Alternativo de la Península de Yucatán. UADY FCA y CINVESTAV-Unidad Mérida.

Ballantyne, R., Packer, J., y Sutherland, L. A. (2011). Visitors' memories of wildlife tourism: Implications for the design of powerful interpretive experiences. *Tourism Management*. 32(4): 770-779.

Baral, N. (2014). Evaluation and resilience of ecotourism in the Annapurna conservation area, Nepal. *Environmental Conservation*. 41(1): 84-92.

Barbier, E. B. (2010). Poverty, development, and environment. *Environment and Development Economics*. 15(6): 635-660.

Barnett, M. L., Henriques, I., y Husted, B. (2018). Governing the void between stakeholder management and sustainability. *Advances in Strategic Management*. 40(3):1-39.

Barragán, J. A. (2015). Prácticas ambientales de los emprendimientos ecoturísticos en la región costera de Yucatán. Tesis. CINVESTAV-IPN. Mérida, Yucatán.

Barragán, J. A., y Rivera-Núñez, T. (2015). Turismo alternativo y conservación. En García *et al.* Atlas de Turismo Alternativo de la Península de Yucatán.

UADY FCA y CINVESTAV-Unidad Mérida.

Barrow, C.J. (1995). Sustainable development: concept, value and practice. *Third World Planning Review*.17 (4): 369.

Baynham-Herd, Z., Redpath, S., Bunnefeld, N., Molony, T., y Keane, A. (2018). Conservation conflicts: Behavioral threats, frames, and intervention. Recommendations. *Biological Conservation*. 222: 180-188.

Bennett, N. J., y Dearden, P. (2014). Why local people do not support conservation: Community perceptions of marine protected area livelihood impacts, governance and management in Thailand. *Marine Policy*. (44): 107-116.

Björkell, S. (2008). Resistance to top-down conservation policy and the search for new participatory models. The case of Bergö o-Malax' outer archipelago in Finland. En J, Keulartz y G, Leistra (Eds.), *Legitimacy in European nature conservation policy: Case studies in multilevel governance*. New York: Springer.

Bodin, Ö. (2017). Collaborative environmental governance: Achieving collective action in social-ecological systems. *Science*. 357(6352): 3-8.

Boh, W. F., y Wong, S. S. (2015). Managers versus co-workers as referents: Comparing social influence effects on within-and outside-subsiary knowledge sharing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*.12: 1-17.

Bramwell, B., y Lane, B. (2011). Crises, sustainable tourism and achieving critical understanding. *Journal of Sustainable Tourism*.1 (1): 1-5.

Brenner, L. (2010). Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las áreas naturales protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*. 72(2): 283-310.

Brenner, L., y Job, H. (2006). Actor-Management of protected areas and ecotourism in Mexico. *Journal of Latin American Geography*. 5(2): 7-27.

Brenner, L. (2006). Áreas naturales protegidas y ecoturismo: el caso de la Reserva de la Biósfera Mariposa Monarca, México. *Relaciones*. 27(105): 237-265.

Brenner, L. (2012). Desarrollo local participativo y buena gobernanza ambiental: ¿una combinación viable? la experiencia de una reserva de la biósfera mexicana. *Medio Ambiente y Urbanización*. 76(1): 211-242.

Bringas, N. L., y Ojeda, L.R (2000). El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía, sociedad y territorio*. 2(7): 373-403.

Butler, J. R. (2011). The challenge of knowledge integration in the adaptive co-management of conflicting ecosystem services provided by seals and salmon. *Animal Conservation*. 14(6): 599-601.

Byrd, E. T., Cardenas, D. A., y Dregalla, S. E. (2009). Differences in stakeholder attitudes of tourism development and the natural environment. *E-Review of Tourism Research*. 7(2): 39-51.

Carballo, A. (2002). Participación comunitaria en el ecoturismo sustentable en el Caribe Mexicano. *Ciencia y Desarrollo*. 28(163): 7-47.

Caudillo, C.E. (2017). Áreas Naturales Protegidas en México: Los consejos asesores como modelo de gobernanza ambiental. <https://ecoosfera.com/2017/03/areas-naturales-protégidas-en-méxico-los-consejos-asesores-como-modelo-de-gobernanza-ambiental/>. Recuperado el día 20 de septiembre de 2018.

CBD. (2010). Strategic plan for biodiversity 2011–2020 and the Aichi targets. Report of the Tenth Meeting of the Conference of the Parties to the Convention on Biological Diversity, Montreal.

CDI. (2018). <http://www.cdi.gob.mx/focalizada/ptazi/index.php>. Recuperado el día 25 de agosto de 2018.

Ceballos-Lascuráin, H. (1996). Tourism, ecotourism and protected areas. IUCN, Switzerland.

Chaves, R.C. (2005). La categorización, un aspecto crucial en la investigación cualitativa. *Revista de Investigaciones Cesmág*. 11(11): 113-118.

Cheung, L. T., y Fok, L. (2014). Assessing the role of ecotourism training in changing participants' pro-environmental knowledge, attitude and behaviour. *Asia Pacific Journal of Tourism Research*. 19(6): 645-661.

Cheng, T. M., Wu, H. C., Wang, T. M., y Wu, M. R. (2017). Community participation as a mediating factor on residents' attitudes towards sustainable

tourism development and their personal environmentally responsible behaviour. *Current Issues in Tourism*. 2(1): 1-19.

CONANP. (2006). Programa de Conservación y Manejo de la Reserva de la Biósfera Los Petenes. México: CONANP.

CONANP. (2018). http://sig.conanp.gob.mx/website/pagsig/datos_anp.htm. Recuperado el día 5 de septiembre de 2018.

Creswell, J. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Sage Publications. Thousand Oaks, California.

Cvitanovic, C., Van Putten, E. I., Hobday, A. J., Mackay, M., Kelly, R., McDonald, J., Waples, K., y Barnes, P. (2018). Building trust among marine protected area managers and community members through scientific research: Insights from the Ningaloo Marine Park, Australia. *Marine Policy*. 93: 195-206.

Daltabuit, M., Cisneros, H., Vázquez, L., y Santillán, E. (2000). *Ecoturismo y desarrollo sustentable: Impacto en comunidades rurales de la selva Maya*. CRIM-UNAM, México.

Daltabuit, M., Hernández, A., Barbosa, S., y Valdez, T.A. (2007). Reflexiones en torno al ecoturismo en Yucatán. *Península*. 2(1): 103-124.

Das, N., y Syiemlieh, H. J. (2009). Ecotourism in wetland ecology. *Anatolia*. 20(2): 445-450.

Das, M., y Chatterjee, N. (2015). Ecotourism: A panacea or a predicament? *Tourism Management Perspectives*. 14: 3-16.

De Dominicis, S., Bonaiuto, M., Carrus, G., Passafaro, P., Perucchini, P., y Bonnes, M. (2017). Evaluating the role of protected natural areas for environmental education in Italy. *Applied Environmental Education & Communication*. 16 (3): 171-185.

De la Maza, E.R. (2005). Una historia de las áreas naturales protegidas en México. *Gaceta Ecológica*. 51: 15-68.

De Pourcq, K., Thomas, E., Arts, B., Vranckx, A., Léon-Sicard, T., y Van Damme P. (2017). Understanding and resolving conflict between local communities and conservation authorities in Colombia. *World Development*. 93: 125-135.

Demir, S., Esbah, H., y Akgün, A.A. (2016). Cuantitative SWOT analysis for prioritizing ecotourism-planning decisions in protected areas: Igneada case. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*. 23(5): 456-468.

Demir, S. (2011). Determining ecotourism potential of Igneada. Degree Thesis. Istanbul Technical University. Graduate School of Natural and Applied Sciences.

Demir, S., Esbah, H., y Akgün, A. A. (2011). Multi criteria decision making for ecotourism. In Özhan E, editor. 10th international conference on the mediterranean coastal environment; Oct 25–30; Rhodes Island, Greece; Muğla: Publishing of Mediterranean Coastal Foundation. (2): 303-315.

Denzin, N., y Lincoln, S. (2000). *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications. Thousand Oaks, California.

Dickman, A. J. (2010). Complexities of conflict: the importance of considering social factors for effectively resolving human–wildlife conflict. *Animal Conservation*. 13(5): 458-466.

Domínguez- Cervantes, E. (2009). *Conectividad biológica y social. Zonas de influencia de las áreas naturales protegidas*. CONABIO, México, D.F.

Doyon, S., y Sabinot, C. (2014). A New Conservation Space? protected areas, environmental economic activities and discourses in two Yucatan biosphere reserves in Mexico. *Conservation and Society*. 12(2): 133.

Drumm, A. (1998). *New approaches to community-based ecotourism management: Learning from Ecuador*. En Lindberg K. *et al.* (Eds.), *Ecotourism: A guide for planners and managers*. The Ecotourism Society, United States.

Dudley, N. (2008). *Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas*. UICN, Gland, Suiza.

Fernández, P., Bahena, J.M., Pérez, P.S., y Zapata, L.C. (2006). *Memoria del taller participativo: Contexto demográfico, económico y social en comunidades aledañas a la Reserva de la Biósfera de los Petenes (RBLP), Hecelchakán, Campeche*. ECOSUR, Campeche, México.

Ferrer, E. M. (2013). Organizing and mobilizing in community-based coastal resources management: Lessons and insights. In: Siason I. Coastal resource management: Perspectives from the Social Sciences. University of the Philippines Visayas, Iloilo, Philippines.

Fitzsimons, J. A., y Wescott G. (2008). Ecosystem conservation in multi-tenure reserve networks: The contribution of land outside of publicly protected areas. *Pacific Conservation Biology*. 14(4): 250-262.

García-Frapolli, E., Toledo, V. M., y Martínez-Alier, J. (2008). Adaptations of a yucatec maya multiple-use ecological management strategy to ecotourism. *Ecology and Society*. 13(2): 31.

García, A., Rivera-Núñez, T., Jouault, S., y Balladares, C. (2015) Turismo alternativo y economía social. En García *et al.* Atlas de Turismo Alternativo de la Península de Yucatán. UADY FCA y CINVESTAV-Unidad Mérida.

Gale, T., y Hill J. (2009). Ecotourism and environmental sustainability principles and practice. University of the West of England Press.

Gifford, R., y Nilsson, A. (2014). Personal and social factors that influence pro-environmental concern and behaviour: A review. *International Journal of Psychology*. 49(3): 141-157.

Goldbart, J., y Hustler, D. (2005). *Ethnography. Research methods in the social sciences*, Sage, New Delhi.

González, M. V. (2011). La política turística. Una arena de acción autónoma. Cuadernos de turismo. 27: 953-969.

Gurina, M. P. (2013). Los hombres reunidos en la plaza: la toma de decisiones colectivas en el mundo antiguo. Gerión. 31: 201-220.

Halffter, G. (2011). Reservas de la Biósfera: problemas y oportunidades en México. Acta Zoológica Mexicana. 27(1): 177-189.

Hernández, M. G., Vaquero, M., y García, C. M. (2011). Capacidad de carga turística y espacios patrimoniales. Aproximación a la estimación de la capacidad de carga del Conjunto Arqueológico de Carmona (Sevilla, España). Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles. 57: 219-241.

Ho, N. T., Ross, H., y Coutts, J. (2016). Can't three tango? The role of donor-funded projects in developing fisheries co-management in the Tam Giang Lagoon system, Vietnam. Ocean & Coastal Management. 121: 97-106.

Hoffman, D.M. (2009). Institutional legitimacy and co-management of a marine protected area: Implementation lessons from the case of Xcalak Reefs National Park, Mexico. Human Organization. 68(1): 39-54.

Honey, M. (2008). Ecotourism and sustainable development: Who owns paradise? Island Press, Estados Unidos.

Hough, J. L. (1988). Obstacles to effective management of conflicts between national parks and surrounding human communities in developing countries. Environmental Conservation. 15(2): 129-136.

Hunt, C.A., Durham, W.H., Driscoll, L., y Honey, M. (2015). Can ecotourism deliver real economic, social, and environmental benefits? A study of the Osa Peninsula, Costa Rica. *Journal of Sustainable Tourism*. 23(3): 339-357.

INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad. http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/iter_2010.aspx. Recuperado el día 4 de abril de 2017.

Illescas, J. (2016). El pago por servicios ambientales en una comunidad maya del oeste de Campeche: percepción social, prácticas asociadas e implicaciones de conservación. Tesis de maestría. CINVESTAV-IPN. Mérida, Yucatán.

Juffe-Bignoli, D. D., Burgess, N. D., Bingham, H., Belle, E. M., De Lima, M. G., Deguignet, M., Bertzky, B., Milam, A.N., Martinez-Lopez, J., Lewis, E., Eassom, A., Wicander, S., Geldmann, J., Soesbergen, A., Arnell, A., O'Connor, B., Park, S., Shi, Y., MacSharry, B., y Kingston, N. (2014). *Protected Planet Report 2014*. UNEP-WCMC: Cambridge, UK.

Kaiser, A. L. (2015). La participación de la comunidad San Jacinto de Santay de la Isla Santay hacia el turismo. Tesis de licenciatura. Universidad Casa Grande.

Kaplan-Hallam, M., y Bennett N. J. (2018). Adaptive social impact management for conservation and environmental management. *Conservation Biology*. 32(2): 304-314. Facultad de Ecología Humana.

Kaplowitz, M. D., y Levine, R. (2005). How environmental knowledge measures up at a big ten university. *Environmental Education Research*. 11(2): 143-160.

Kelly, A. B., y Gupta, A.C. (2016). Protected Areas: offering security to whom, when and where? *Environmental Conservation*. 43(2): 172-180.

Kim, H., Borges, M. C., y Chon, J. (2006). Impacts of environmental values on tourism motivation: The case of FICA, Brazil. *Tourism Management*. 27(5): 957-967.

Kim, P. B., Kim, S.A., Kim, S. S., y Kim, J. (2017). Organizational drivers and outcomes of casino employees' work adaptability. *Journal of Hospitality Marketing & Management*. 26(3): 276-296.

Kirkby, C. A., Giudice-Granados, R., Day, B., Turner, K., Velarde-Andrade, L. M., Dueñas-Dueñas, A., Lara-Rivas, J.C., y Douglas, W. Y. (2010). The market triumph of ecotourism: An economic investigation of the private and social benefits of competing land uses in the Peruvian Amazon. *Plos One*. 5(9): 22-27.

Krüger, O. The role of ecotourism in conservation: Panacea or Pandora's Box? *Biodiversity Conservation*. (2005). 14: 579-600.

Lai, P. H., y Nepal, S. K. (2006). Local perspectives of ecotourism development in Tawushan Nature Reserve, Taiwan. *Tourism Management*. 27(6): 1117-1129

Latip, N. A., Rasoolimanesh, S. M., Jaafar, M., Marzuki, A., y Umar, M. U. (2018). Indigenous participation in conservation and tourism development: A case of native people of Sabah, Malaysia. *International Journal of Tourism Research*. 20(3): 400-409.

Laurance, W.F., *et al.* (2012). Averting collapse in tropical forest protected areas. *Nature*. 489 (7415): 289-294.

Lazos, E., y Paré, L. (2000). *Miradas indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*. Plaza y Valdes Editores, México, DF.

LGEEPA. (2014). Reglamento de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en materia de Áreas Naturales Protegidas. Diario Oficial de la Federación. Artículo 19. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LGEEPA_ANP.pdf. Recuperado el día 1 de noviembre de 2018.

Le Saout, S., Hoffmann, M., Shi, Y., Hughes, A., Bernard, C., Brooks, T. M., Bertzky, B., Butchart, H. M., Stuart, S.N., Badman, T., y Rodrigues, A. S. (2013). Protected areas and effective biodiversity conservation. *Science*. 342 (6160): 803-805.

León, P. (2006). *Aprovechamiento de flora y fauna silvestre en la comunidad aledaña a la Reserva de la Biósfera los Petenes, Campeche*. Tesis de maestría. CINVESTAV-IPN. Mérida, Yucatán.

Liu, J., Qu, H., Huang, D., Chen, G., Yue, X., Zhao, X., y Liang, Z. (2014). The role of social capital in encouraging residents' pro-environmental behaviors in community-based ecotourism. *Tourism Management*. 41: 190-201.

López, M. H. (2007). El asunto de las políticas públicas. *Revista Luna Azul*. 24 (3): 105-122.

Lu, W., y Stepchenkova, S. (2012). Ecotourism experiences reported online: Classification of satisfaction attributes. *Tourism Management*. 33(3): 702-712.

Malinowski, B., y Cortázar, A. R. (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Sarpe, Barcelona.

Marks, M., Chandler, L., y Baldwin, C. (2017). Environmental art as an innovative medium for environmental education in Biosphere Reserves. *Environmental Education Research*. 23(9): 1307-1321.

Márquez, R. I., Arcipreste, M.E., Valladares, J.L., Salazar, F.C., Aguilar, M. A., Márquez, A. P., y Acevedo, L.A. (2016). Ecoturismo y desarrollo comunitario: el caso de “Valentín Natural” en el sureste de México. *Turismo y Sociedad*. 18:117-135.

Marzo-Navarro, M., Pedraja-Iglesias, M., y Vinzón, L. (2015). Sustainability Indicators of rural tourism from the Perspective of the residents. *Tourism Geographies*. 17(4): 586-602.

Maikhuri, R. K., Nautiyal, S., Rao, K. S., y Saxena, K. G. (2001). Conservation policy–people conflicts: a case study from Nanda Devi Biosphere Reserve (a world heritage site), India. *Forest Policy and Economics*. 2(34): 355-365.

Méndez-Cabrera, F., y Montiel, S. (2007). Diagnóstico preliminar de la fauna y flora silvestre utilizada por la población maya de dos comunidades costeras de Campeche, México. *Universidad y Ciencia* 23(2): 127-139.

Méndez-López, M. E., García-Frapolli, E., Pritchard, D. J., González, M. C., Ruiz-

Mallén, I., Porter-Bolland, L., y Reyes-García, V. (2014). Local participation in biodiversity conservation initiatives: A comparative analysis of different models in South East Mexico. *Journal of Environmental Management*. 145: 321-329.

Monfort V. (2000). La política turística: Una aproximación. *Cuadernos de Turismo*. 6: 7-28.

Montiel, S., Estrada, A., y León, P. (2006). Bat assemblages in a naturally fragmented ecosystem in the Yucatan Peninsula, Mexico: Species richness, diversity and spatio-temporal dynamics. *Journal of Tropical Ecology*. 22(03): 267-276

Moreno-Fernández, O., y Navarro-Díaz, M. (2015). Educación ambiental, ciudadanía y participación. *IJERI: International Journal of Educational Research and Innovation*. 4: 175-186.

Moscardo, G., Woods, B., y Saltzer, R. (2004). *The role of interpretation in wildlife tourism*. Common Ground Publishing, Australia.

Munguía-Rosas, M. A., y Montiel, S. (2014). Patch size and isolation predict plant species density in a naturally fragmented forest. *Plos one*. 9(10):1-7

Nelson, A., y Chomitz, K.M. (2011). Effectiveness of strict vs. multiple use protected areas in reducing tropical forest fires: A global analysis using matching methods. *Plos One*. 6(8): 2-14.

Nguyen, T. T. (2001). Awareness of vietnamese primary school teachers on environmental education. *International Research in Geographical and Environmental Education*. 10(4): 429-444.

Norström, A. V., Balvanera, P., Spierenburg, M., y Bouamrane, M. (2017). Programme on ecosystem change and society: Knowledge for sustainable stewardship of social-ecological systems. *Ecology and Society*. 22(1): 1-5.

Oliva, M. (2013). La gestión ambiental y el aprovechamiento local contemporáneo de fauna silvestre: El caso de la Reserva de la Biósfera Los Petenes, Campeche. Tesis de maestría. CINVESTAV Unidad Mérida, Yucatán.

Oliva M., Montiel, S., García, A., y Vidal, L. (2014). Local perceptions of wildlife use in Los Petenes Biosphere Reserve, Mexico: Maya subsistence hunting in a conservation conflict context. *Tropical Conservation Science*. 7(4): 781-795.

Oliva, M., y Montiel, S. (2016). Stakeholder linkage in conservation strategies: a qualitative tool for improving the management of a biosphere reserve in the Yucatan Peninsula, Mexico. *Tropical Conservation Science*. 9(1): 423-438

Oldekop, J. A., Holmes, G., Harris, W. E., y Evans, K. L. (2016). A global assessment of the social and conservation outcomes of protected areas. *Conservation Biology*. 30(1): 133-141.

Oltremari, J. V., y Thelen, K. (1999). Manual para formulación de planes de manejo en áreas silvestres protegidas privadas. Comisión Nacional del Medio Ambiente, Santiago de Chile.

Ojeda, M.H., y Benavides, A. (2010). El Puente de Hampolol, Campeche. *Boletín de Monumentos Históricos*. (20): 134-145.

Oviedo-García, M. A., Castellanos-Verdugo, M., Vega-Vázquez, M., y Orgaz-Agüera, F. (2017). The mediating roles of the overall perceived value of the ecotourism site and attitudes towards ecotourism in sustainability through the key relationship ecotourism knowledge-ecotourist satisfaction. *International Journal of Tourism Research*. 19(2): 203-213.

Packer, J., y Ballantyne, R. (2013). Encouraging reflective visitor experiences in ecotourism. En R. Ballantyne y J. Packer (Eds.), *International handbook on ecotourism*. Cheltenham: Edward Elgar.

Padilla, V. J., Estrada, M. E., Ortega-Rubio, A., Pérez, M. R., y Hernández, A. R. (2014). Deterioro en áreas naturales protegidas del centro de México y del Eje Neovolcánico Transversal. *Investigación y Ciencia*. 22(60): 37-39.

Paré, L., y Fuentes, T. (2007). Gobernanza ambiental y políticas públicas en áreas naturales protegidas: lecciones desde Los Tuxtlas. *Cuadernos de Investigación*. 1(2): 225-236.

Pat-Fernández, J. M., y Hernández-Bahena, P. (2004). Memoria del taller de diagnóstico de los sistemas de producción en el área aledaña a la Reserva de la Biósfera Los Petenes (RBLP), Campeche, México.

Pat-Fernández, J.M., Hernández-Bahena, P., Sánchez-Pérez, L.C., y Villalobos-Zapata, G.J. (2006). Memoria del Taller Participativo. El contexto demográfico, económico y social en comunidades aledañas a la Reserva de la Biósfera los Petenes (RBLP), Hecelchakán, Campeche, México. El Colegio de la Frontera Sur.

Plata, E. (2017). El uso del perro (*Canis lupus familiaris*) en la cacería maya tradicional en grupo (batida): relevancia práctica y sociocultural. Tesis de maestría. CINVESTAV Unidad Mérida, Yucatán.

Pomeroy, R. S., y Carlos, M.B. (1997). Community-based coastal resource management in the Philippines: A review and evaluation of programs and projects, 1984-1994. *Marine Policy*. 21(5): 445-464.

Porter-Bolland, L., Ellis, E. A., Guariguata, M. R., Ruiz-Mallén, I., Negrete-Yankelevich, S., y Reyes-Garcia, V. (2012). Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics. *Forest Ecology and Management*. (268): 6-17.

Práctica-EH. (2012). El ecoturismo y sus expectativas socioambientales en la Región de Los Petenes: Una aproximación a dos experiencias comunitarias locales. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Mérida.

Práctica EH. (2013). El ecoturismo en la Región de Los Petenes, Campeche: El caso del parque *Ich Ha Lol Xaan*. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Mérida.

Registro Agrario Nacional. (2012). <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sala-de-prensa/historico/1325-el-51-%20del-territorio-nacional-es-propiedad-social->. Recuperado el día 8 de Agosto de 2018.

Redpath, S., M, Young, J., Evely, A., Adams, W., M, Adams., Sutherland, W.J., Amar, A., Lambert, R.A., Whitehouse, A., Gutierrez, R.J., Linnell, D.C., y Watt, A. (2013). Understanding and managing conservation conflicts. *Trends in Ecology & Evolution*. 28(2): 100-109.

Redpath, S. M., Keane, A., Andrén, H., Baynham-Herd, Z., Bunnefeld, N., Duthie, A. B., y Pollard, C. R. (2018). Games as tools to address conservation conflicts. *Trends in Ecology & Evolution*. 33(6): 415-426.

Reed, M. S. (2008). Stakeholder participation for environmental management: a literature review. *Biological Conservation*. 141(10): 2417-2431.

Ricketts, T. H., Soares-Filho, B., Fonseca, G.A., Nepstad, D., Pfaff, A., Peterson, A., y Creighton, K. (2010). Indigenous lands, protected areas, and slowing climate change. *Plos Biology*. 8(3): 1-4.

Rome, A. (1999). Monitoreo de los impactos turísticos: Un examen de metodologías y recomendaciones para el desarrollo de programas de monitoreo en América Latina. Serie Informes Técnico Ecoturismo.

Rowat, D., y Engelhardt, U. (2007). Seychelles: A case study of community involvement in the development of whale shark ecotourism and its socio-economic impact. *Fisheries Research*. 84(1): 109-113.

Ruiz-Mallén, I., Newing, H., Porter-Bolland, L., Pritchard, D. J., Garcia-Frapolli, E., Méndez-López, M.E., Sánchez-González, M.C., De la Peña, A., y Reyes-García, V. Cognisance, participation and protected areas in the Yucatan Peninsula. *Environmental Conservation*. (2014). 41(3): 265-275.

Samaniego, M.J. (2018) Impactos generados por el desarrollo del ecoturismo en la reserva las cascadas de Manuel, cantón el Guabo. Tesis de licenciatura. Universidad Técnica de Machala, Machala, Ecuador.

Sandoval, C., Soares, D., y Munguía, M. T. (2014). Vulnerabilidad social y percepciones asociadas al cambio climático: Una aproximación desde la localidad de Ixil, Yucatán. *Sociedad y Ambiente*, (5): 7-24.

Scheyvens, R. (1999). Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism Management*. 20(2): 245-249.

Sigala, M., y Kyriakidou, O. (2015). Creativity and innovation in the service sector. *The Service Industries Journal*. 35(6): 297-302.

Sodhi, N.S., Butler, R., y Raven, P.H. (2011). Bottom-up Conservation. *Biotropica*. 43(5): 521-523.

Soliku, O., y Schraml, U. (2018). Making sense of protected area conflicts and management approaches: A review of causes, contexts and conflict management strategies. *Biological Conservation*. (222): 136-145.

Snyman, S. (2014). The impact of ecotourism employment on rural household incomes and social welfare in six southern African countries. *Tourism and Hospitality Research*. 14(12): 37-52.

Stake, R.E (1998). *Investigación de estudios de caso*. Ediciones Morata, Madrid, España.

Stevens, S. (1997). *Conservation through cultural survival: Indigenous peoples and Protected Areas*. Island Press, Washington, DC.

- Stone, M., y Wall, G. (2004). Ecotourism and community development: case studies from Hainan, China. *Environmental Management*. 33(1): 12-24.
- Stringer, L. C., Twyman, C., y Gibbs, L. M. (2008). Learning from the South: common challenges and solutions for small-scale farming. *The Geographical Journal*. 174(3): 235-250.
- Stronza, A., y Durham, W.H. (2008). *Ecotourism and conservation in the Americas*. Cabi. Stanford, Estados Unidos.
- Stronza, A., y Gordillo, J. (2008). Community views of ecotourism. *Annals of Tourism Research*. 35(2): 448-468.
- Su, M., Wall, G., y Ma, Z. (2014). Assessing ecotourism from a multi-stakeholder perspective: Xingkai Lake National Nature Reserve, China. *Environmental Management*. 54: 1190-1207.
- Tao, T. C., y Wall, G. (2009). Tourism as a sustainable livelihood strategy. *Tourism management*, 30(1) 90-98.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, Barcelona, España.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1990). *Ir hacia la gente. Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, Barcelona, España.
- Toledo, V.M. (2005). Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia birregional? *Gaceta Ecológica*. 77: 67-83.

Torres, R., y Momsen, J. H. (2004). Challenges and potential for linking tourism and agriculture to achieve pro-poor tourism objectives. *Progress in Development Studies*. 4(4): 294-318.

Tosun, C. (2000). Limits to community participation in the tourism development process in developing countries. *Tourism Management*. 21(6): 613-633.

UNESCO (2016). <http://www.unesco.org/new/fr/natural-sciences/environment/ecological-sciences/man-and-biosphere-programme/>. Recuperado el 16 de febrero de 2017.

Vargas, R. M., y Ramiro, J. C. (2018). Estimación de la capacidad de carga turística en agua selva (Tabasco-México): base para la planificación y el desarrollo regional. *Estudios y perspectivas en Turismo*. 27(2): 295-315.

Vedeld, P., Jumane, A., Wapalila, G., y Songorwa, A. (2012). Protected areas, poverty and conflicts: A livelihood case study of Mikumi National Park, Tanzania. *Forest Policy and Economics*. (21): 20-31.

Vodouhê, F. G., Coulibaly, O., Adégbidi, A., y Sinsin, B. (2010). Community perception of biodiversity conservation within protected areas in Benin. *Forest Policy and Economics*. 12(7): 505-512.

Wang, W., Liu, J., Kozak, R., Jin, M., y Innes, J. L. (2018). How do conservation and the tourism industry affect local livelihoods? A comparative study of two nature reserves in China. *Sustainability*. 10(6): 1-16.

Wang, Y., y Pfister, R. E. (2008). Residents' attitudes toward tourism and perceived personal benefits in a rural community. *Journal of Travel Research*. 47(1): 84-93.

Ward, C., Holmes, G., y Stringer, L. (2018). Perceived barriers to and drivers of community participation in protected-area governance. *Conservation Biology*. 32(2): 437-446.

Walker, K., y Weiler, B. (2017). A new model for guide training and transformative outcomes: A case study in sustainable marine-wildlife ecotourism. *Journal of Ecotourism*. 16(3): 269-290.

Wearing, S., y Larsen, L. (1996). Assessing and managing the sociocultural impacts of ecotourism: revisiting the Santa Elena rainforest project. *Environmentalist*. 16(2): 117-133.

Wearing, S., y Neil, J. (2000). *Ecoturismo: impacto, tendencias y posibilidades*. Editorial Síntesis. Madrid, España.

West, P. y Carrier, J. (2004) Ecotourism and authenticity: getting away from it all? *Current Anthropology*. (45): 483-491.

Weaver, D. (2002). Asian ecotourism: patterns and themes. *Tourism Geographies*. 4(2): 153-172.

Wilshusen, P. R., Brechin, S. R., Fortwangler, C. L., y West, P.C. (2002). Reinventing a square wheel: Critique of a resurgent" protection paradigm" in international biodiversity conservation. *Society & Natural Resources*. 15(1):17-40.

Yáñez-Arancibia, A. (1996). Caracterización ecológica de la Región de los Petenes. Informe Técnico. EPOMEX-UAC, Campeche.

Young, J.C., Marzano, M., White, R.M., McCracken, D.I., Redpath, S.M., Carss, D.N., Quine, C.P. y Watt, A. D. (2010). The emergence of biodiversity conflicts from biodiversity impacts: Characteristics and management strategies. *Biodiversity and Conservation*. 19(14): 3973-3990.

Young, J.C., Jordan, A., Searle, K., Butler, A., Chapman, D., Simmons, P., y Watt, A. (2013). Does stakeholder really benefit biodiversity conservation? *Biological Conservation*. 158: 359-370.

Young, J.C., Thompson, D.B., Moore, P., MacGugan, A., Watt, A., y Redpath, S.M. (2016). A conflict management tool for conservation agencies. *Journal of Applied Ecology*. 53(3): 705-711.

Zhang, H., y Lei, S. L. (2012). A structural model of residents' intention to participate in ecotourism: The case of a wetland community. *Tourism Management*. 33(4): 916-925.

ANEXO I. Entrevistas semiestructuradas para socios del Centro



**CENTRO DE INVESTIGACION Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL INSTITUTO
POLITÉCNICO NACIONAL
UNIDAD MERIDA
DEPARTAMENTO DE ECOLOGIA HUMANA**

Folio

Fecha: _____

Características generales del entrevistado:

M F
Género: () ()

Nombre: _____

Edad: _____ años

1. Lugar de nacimiento: _____
2. Tiempo trabajando en el emprendimiento: _____
3. Estado civil: Soltero Casado Divorciado Viudo Unión libre
4. Numero de dependientes económicos: _____
5. ¿Cuántos de sus dependientes económicos son menores de edad? _____
6. ¿Habla alguna lengua indígena?

Continuación de anexo I

7. ¿Pertenece al grupo de ejidatarios de *Ich Ha lol Xaan*?
Sí () No ()
8. ¿Cuántos días al mes acude a *Ich Ha Lol Xaan* y en que horario?

9. ¿Qué medio de transporte utiliza de su casa a *Ich Ha Lol Xaan*?
Bicicleta () Moto () Automóvil () Triciclo () Otro ()
10. ¿Cuál es su actividad principal?
Campesino () Empleado () Estudiante () Agricultor () Comerciante () Otro ()
11. ¿Cuánto necesita ganar a la semana aproximadamente para cubrir sus necesidades básicas?
\$500-\$1000 \$1000- \$1500 \$1501- \$2000 \$2000 en adelante
12. ¿Cuánto de lo que usted gana destina para cubrir sus necesidades básicas?
La mitad ¼ parte ¾ partes Todo

BLOQUE 1. TURISMO USO PÚBLICO Y RECREACIÓN AL AIRE LIBRE

13. ¿Qué atractivos turísticos hay en Hampolol y sus alrededores?

14. ¿Sabe si *Ich Ha Lol Xaan* se encuentra dentro de algún programa turístico de la RBLP?
Sí () No ()
15. ¿Cuál es el máximo de visitantes permitidos por día para el centro ecoturístico?

16. ¿Qué mantenimiento le dan al centro ecoturístico?

Continuación de anexo I

17. ¿Qué hacen para que los visitantes del centro ecoturístico no dañen el lugar (agua, plantas, animales, suelos, etc.)?

18. ¿El centro ecoturístico y las escuelas de Hampolol hacen algo de forma conjunta para promover el cuidado del ambiente?

Sí () No () No sabe ()

19. ¿En la comunidad de Hampolol, ha habido conflictos por la existencia de este centro ecoturístico?

Sí () No () ¿Cuáles?-----

20. ¿Por cuánto tiempo han pensado mantener *Ich Ha Lol Xaan*?

21. ¿Considera que los participantes en el centro ecoturístico desarrollan habilidades técnicas (por ejemplo, guías de campo) para atender a los turistas interesados en la reserva?

Sí () No () No sabe ()

22. ¿Qué apoyo técnico reciben para operar el centro ecoturístico?

23. ¿Cómo manejan los residuos sólidos en el centro ecoturístico?

24. ¿La comunidad cuenta con un programa de manejo de residuos sólidos?

Sí () No () No sabe ()

Continuación de anexo I

25. ¿Existe algún prestador de servicios turísticos que lleve turistas a la RBLP?

26. ¿Qué cambios ha habido en la comunidad de Hampolol a partir de la existencia de *Ich Ha Lol Xaan*?

27. ¿Cree usted que el colaborar en *Ich Ha Lol Xaan* le ha hecho valorar más al monte y lo que contiene?

Sí () No () ¿Por qué?

BLOQUE 2. MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN Y GOBERNANZA

28. ¿Conoce la RBLP?

Sí () No () ¿Para qué sirve la reserva?

29. ¿Le gustaría visitar una reserva de la Biósfera (Federal)?

Sí () No ()

30. ¿Qué le gustaría ver y hacer en una reserva de la Biósfera?

31. ¿Conoce quiénes son las autoridades de la RBLP?

Sí () No ()

Continuación de anexo I

32. ¿Sabe si las autoridades de la RBLP cuentan con un grupo de asesores?

Sí () No ()

33. ¿Sabe cómo se otorga esta asesoría? ¿Cada cuánto se hace?

34. ¿Sabe si hay grupos u organizaciones (ONGS, asociaciones civiles, instituciones oficiales) que participen en las acciones de coordinación y participación en la RBLP?

Pronatura () Profepa () Conafor () CDI () Otro () No sabe ()

35. ¿Hay reuniones comunitarias para trabajar con las autoridades de la RBLP?

Sí () No () No sabe ()

36. ¿En su comunidad cooperan con alguna autoridad a favor de la RBLP?

Sí () No () No sabe ()

37. ¿Quiénes visitan la reserva?

Ejidatarios () Turistas () pobladores () Otros ()

38. ¿Qué puede hacer o visitar un turista en la reserva

39. ¿Conoce las reglas que existen para quienes usan y disfrutan la RBLP?

Continuación de anexo I

40. ¿La población de Hampolol hace algo para conservar/cuidar la RBLP?

BLOQUE 3. SENTIDO DE LUGAR

41. ¿Qué importancia tiene para usted *Ich Ha Lol Xaan* y Hampolol?

42. ¿Por qué decidió vivir en Hampolol?

43. ¿Qué compromiso tiene usted hacia Hampolol?

44. ¿Qué le hace sentir que existan proyectos de ecoturismo como *Ich Ha Lol Xaan*?

ANEXO II. Entrevista semiestructurada a jefes de familia y jóvenes de Hampolol



**CENTRO DE INVESTIGACION Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL INSTITUTO
POLITÉCNICO NACIONAL
UNIDAD MERIDA
DEPARTAMENTO DE ECOLOGIA HUMANA**

Folio:

Fecha: _____

Características generales del entrevistado:

Género: M F
() ()

Nombre: _____ Edad: _____ Años

1. Lugar de nacimiento: _____
2. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la comunidad? _____
3. Número de dependientes económicos: _____
4. ¿Cuántos de sus dependientes económicos son menores de edad? _____
5. Escolaridad/ Nivel máximo de estudios
Sin estudios Secundaria
Primaria Preparatoria/carrera técnica Universidad
6. ¿Habla alguna lengua indígena?
Sí () No () ¿Cuál?

Continuación de anexo II

7. ¿A qué se dedica?

Ama de casa () Campesino () Estudiante () Empleado () Comerciante () Otro ()

BLOQUE 1. PERCEPCIÓN SOBRE ICH HA LOL XAAN

8. ¿Conoce el centro ecoturístico *Ich Ha Lol Xaan*? (Si dice que no, pasar a la pregunta 20)

Sí () No ()

9. ¿Lo ha visitado?

Sí () No ()

10. ¿Cómo se enteró de ese lugar?

11. ¿Alguno de sus familiares participa o ha participado en este proyecto?

Sí () No ()

12. ¿Cree que su comunidad se ha beneficiado gracias a *Ich Ha Lol Xaan*?

Sí () No ()

13. ¿Cuál es el principal beneficio que ha obtenido la comunidad de Hampolol gracias a *Ich Ha Lol Xaan*?

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Mayores oportunidades de empleo | <input type="checkbox"/> Conservación del monte |
| <input type="checkbox"/> Mejores servicios públicos | <input type="checkbox"/> Más inversión del gobierno en la comunidad |
| <input type="checkbox"/> Reducción de la migración | <input type="checkbox"/> Ningún beneficio |

Continuación de anexo II

14. ¿En la comunidad, ha habido conflictos por la existencia de este centro ecoturístico?

Sí () No () ¿Cuáles?

15. ¿Qué propone para que el proyecto de *Ich Ha Lol Xaan* pudiera dar la oportunidad de colaborar a los pobladores de Hampolol?

16. ¿Usted cree que *Ich Ha Lol Xaan* ha hecho que la gente de la comunidad de Hampolol valore más el monte?

17. ¿Sabe usted si los miembros de *Ich Ha Lol Xaan* llevan a cabo talleres o pláticas sobre cuidado ambiental en la comunidad de Hampolol?

Sí () No ()

18. ¿Le gustaría que sus hijos/jóvenes tuvieran oportunidades laborales y desarrollo profesional en lugares como *Ich Ha Lol Xaan*?

Sí () No ()

19. Diga que entiende por ecoturismo

Continuación de anexo II

BLOQUE 2. CONOCIMIENTO DE LA RBLP

20. ¿Sabe que es la RBLP?

Sí () No () ¿Cómo se enteró sobre la reserva?

21. ¿Le gustaría visitar una reserva de la Biósfera (Federal)?

Sí () No ()

22. ¿Qué le gustaría ver y hacer en una reserva de la Biósfera?

23. ¿Usted está conforme con la creación de la RBLP?

Sí () No () ¿Por qué?

24. ¿Qué instituciones son las encargadas de la RBLP?

25. ¿Sabe si existen estrategias en la RBLP para proteger el ambiente?

Sí () No () ¿Cuáles conoce?

Continuación de anexo II

26. ¿Ha participado en alguna actividad que promueva la conservación del ambiente en la RBLP?

Sí () No ()

27. ¿Las autoridades de la RBLP han tomado en cuenta la opinión de la comunidad de Hampolol para tomar decisiones sobre sus recursos naturales?

Sí () No ()

28. ¿Para usted es importante que se cuide el monte en la RBLP?

Sí () No ()

29. ¿La RBLP contribuye a la conservación del monte?

Sí () No ()

30. ¿Qué beneficios recibe usted de la naturaleza (monte)?

BLOQUE 3. SENTIDO DE LUGAR

31. ¿Qué importancia tiene para usted *Ich Ha Lol Xaan* y Hampolol?

32. Por qué decidió vivir en Hampolol?

Continuación de anexo II

33. ¿Qué compromiso tiene usted hacia Hampolol?

34. ¿Qué le hace sentir que existan proyectos de ecoturismo como *Ich Ha Lol Xaan*?

ANEXO III. Guion de entrevista para autoridades de CDI y de Hampolol

1. ¿Usted tiene conocimiento sobre algún programa que de Información y orientación turística en la RBLP?
2. ¿Qué actividades productivas alternativas se practican en el área?
3. ¿Usted sabe si se cuenta con un programa de difusión sobre manejo de residuos sólidos en las comunidades aledañas a la RBLP?
4. ¿Los emprendedores de proyectos de ecoturismo en la región han recibido asesoría de especialistas que los orienten acerca de cómo desarrollar las actividades de ecoturismo de una forma más sustentable y económicamente rentable?
5. ¿En su opinión, cree que se brinda suficiente apoyo a los programas de actividades recreativas/culturales tales como la pesca, buceo deportivo, etc. que se llevan a cabo en la RBLP?
6. ¿Usted tiene conocimiento de cuáles son las rutas turísticas que ayudan a promocionar la RBLP como sitio turístico, histórico y cultural?
7. ¿Cuándo empezó a implementarse el proyecto de ecoturismo (Ich Ha Lol Xaan) recibieron apoyo y asesoría de especialistas expertos en temas de ecoturismo, turismo alternativo y conservación?

ANEXO IV. Entrevista a director de la Reserva de la Biósfera los Petenes

1. ¿Qué acciones llevan a cabo para promover y difundir los sitios naturales, arqueológicos y culturales que se encuentran en la RBLP y su zona de influencia?
2. ¿La CONANP tiene identificados otros sitios con potencial turístico dentro de la reserva además del Centro?
3. ¿Cada cuánto realizan evaluaciones y monitoreo de la capacidad de carga en sitios turísticos que se encuentran en la RBLP?
4. ¿La CONANP cuenta con un manual de estándares de infraestructura y señalización de sitios turísticos y servicios?
5. ¿Existe un Subconsejo de Turismo Sustentable como parte del consejo asesor?
6. ¿Qué acciones llevan a cabo para fomentar la educación ambiental en las escuelas?
7. ¿La CONANP ha implementado programas de capacitación para guías turísticos en la RBLP?
8. ¿La CONANP supervisa el cumplimiento de las reglas administrativas por parte de los prestadores de servicios turísticos?

Continuación de anexo IV

9. ¿Existe un sistema de registro de los prestadores de servicios turísticos locales y externos?
10. ¿Cómo regulan el desarrollo y la diversificación de actividades de ecoturismo en la RBLP?
11. ¿De qué forma se les da seguimiento a todos los acuerdos establecidos en el Consejo Asesor?
12. ¿Qué mecanismos de comunicación existen entre el comité asesor de la RBLP con los tres niveles de gobierno?
13. ¿Existe un directorio de organizaciones, instituciones y dependencias relacionadas a la operación de la RBLP?
14. ¿Han realizado intercambios de experiencias con consejos asesores de otras áreas protegidas en la Península de Yucatán?
15. ¿Qué acciones llevan a cabo para promover, difundir y fortalecer la participación social en el consejo asesor?
16. ¿Han identificado a los principales actores que utilizan y disfrutan la RBLP?
17. ¿Han generado indicadores que permitan evaluar el nivel de operatividad y éxito del consejo asesor?
18. ¿Llevan a cabo reuniones con los tres niveles de gobierno, con el objetivo de establecer mecanismos y políticas de participación en la RBLP?
19. ¿Han convocado a asociaciones civiles e instituciones oficiales a trabajar en conjunto, con el objetivo de establecer mecanismos, políticas de participación y coordinación en el consejo asesor y sus diferentes subconsejos?

Continuación de anexo IV

20. ¿Qué instrumentos han implementado para lograr incluir que otros sectores de la población coadyuven en el manejo de la RBLP?
21. ¿Han sostenido reuniones con diferentes instancias de los tres niveles de gobierno, con el objetivo de establecer mecanismos y políticas de participación?
22. ¿Cómo regulan la participación y las actividades que realizan nuevos actores o usuarios potenciales de la RBLP?